

«CANCION DE ESTIO

LOS JAZMINES

Respiro de noche su aroma,
que al punto me inspira. Ya sueño
con grandes jardines;
jardines de ensueño,—de olor halagüeño.
Con aires muy puros,
henchidos de olor á jazmines.

¡Qué olor tan sutil! A distancia,
salvando la red del follaje,
me llega la pura fragancia
lo mismo que un dulce mensaje.

¡La leve fragancia, bendita,
de influjo tan leve, tan vago,
que incita al amor, y que excita
con dulces ternuras de halago!
¡Con vagas promesas de puros placeres!
Por esas ternuras que son en amores,
el gran patrimonio que tienen las flores...
y algunas mujeres.

¡Oh, blancos jazmines! ¡Estrellas neva-
[das,
de un corte menudo, muy fino, qué fino!
¡Los cortan, con rayos de luna, las Hadas!
¡Oh, leve jazmín valenciano,
gracioso jazmín granadino,
divino jazmín sevillano!...

¡Menudas estrellas de plata,
blanquísimas flores gentiles,
que daís á las brisas aromas que valen
por brisas y aromas de muchos Abriles:
decís del verano los grandes hechizos!
¡Y sois como vivas estrellas
que en muchas gentiles doncellas
alumbran la noche que traman sus rizos!

¡Qué olor tan intenso!
¡Qué hermoso, Dios Santo!
Por él, en venturas dulcísimas pienso.
¡Qué encanto!... ¡¡Qué encanto!!
Seguid, los jazmines, llenando el am-
[biente
de aromas tan puros, en tantos jardines.
¡Venturas prestadme, los sueños! ¡Oh,
[sueños!
¡¡Cercadme de aromas, los blancos jaz-
[mines!!

CANCION DE OTONO

LAS NIEBLAS

Ya vienen las nieblas, en grandes ban-
[dadas;
las nieblas que aun son inocentes;
sutiles, gentiles, aladas;
que envuelven, amables, la Sierra;
que templian el largo bochorno;
que llueven, y aplacan la sed de la tierra,
que tuvo la fiebre y el ansia del horno.

Ya tornen las nieblas aladas;
cubriendo los agrios caminos,
llenando las hondas cañadas;
vistiendo con túnicas leves, ¡cuán leves!,
[los pinos.
Las nieblas sutiles, la nieblas amadas,
que adornan los montes, los cielos.
Detrás de sus velos
se ocultan, curiosas, las Hadas.

Las Hadas, felices con tanta alegría;
las Hadas risueñas.
Ya están á tu alcance, feliz fantasía.
¡Vinieron! ¡No sueñas!

Las visten las nieblas rizadas,
cubriendo, celosas, sus grandes encantos.
Detrás de sus velos discurren las Hadas...
Detrás de las nieblas entonan sus cantos...

Sus cantos que tienen tan vaga armonía,
tan vaga belleza;
la vaga poesía
del lánguido Otoño que empieza.
¡Volad, por las hondas cañadas,
las nieblas aladas!
¡Cantad, entre pinos cumbresños,
—¡amores y ensueños!,—las Hadas!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

CANCION DE INVIERNO

EL HOGAR

Cuál lucen, cuál brihan los leños
 fragantes, crujientes, risueños;
 llenando su hogar de chasquidos,
 de llamas veloces, inquietas...
 ¡Dejad vuestros mágicos nidos!...
 ¡Sentid su calor, su ternura!
 ¡Mirad su hermosura, pöetas!...
 ¡Qué viva, qué grande hermosura!

Por llamas tan vivas, no siento
 ni el soplo glacial de la calle,
 ni el soplo tan duro, del viento,
 que llega, temblando, del valle...
 Del valle que tiembla de frío;
 que va, bajo hielos, su río;
 paradas, heladas sus hondas;
 su denso pinar tan sombrío;
 cubiertas de nieve sus frondas...

¡Oh llamas ligeras; crujientes,
 así como cándidos tulés;
 ya rojas, con tonos crecientes;
 ya blancas, ya grises, ya azules!

¡Oh, llamas amables, piadosas,
 que así me llenáis de sosiego;
 que oléis, á las veces, cual rosas;
 que dais el cariño del fuego:
 seguid bulliciosas, inquietas,
 llenando el hogar de chasquidos...
 Por veros, dejaron sus nidos
 dolientes y dulces pöetas.

Brillad, en minúsculo infierno.
 Lucid, en tal lóbrego día...
 ¡Pues sois, á pesar del Invierno,
 calor, y salud, y alegría!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

"La Tribuna" (Ciudad Real) 24-11-1911

POESÍAS DE FERNÁNDEZ SHAW

Del libro en preparación «Cantos del Pinar».

NOCHE BLANCA

La Luna blanca,
 brillando á solas
 tras un celaje difuso y leve,
 que luce tonos del puro nácar,
 las cumbres viste,
 las frondas baña...
 ¡La Luna blanca!

Todo el inmenso pinar adusto
 viste de blanco,
 bajo la escarcha...
 Cayó, terrible, bajo sus frondas
 recia nevada...
 Con que el inmenso pinar parece,
 bajo la Luna,
 bajo sus lucés,
 un opulento pinar de plata...

Con rayos leves,
 la Luna blanca
 presta á las frondas los blancos tonos
 del nácar puro; sus tintas vagas.
 Con que el inmenso pinar parece,
 bajo la Luna,
 bajo sus lucés,
 un potentoso pinar de nácar...

¡Con qué misterio,
 con qué belleza,
 lo alumbrá todo
 la Luna blanca!...
 Por un sendero,
 sobre la escarcha.
 cruza una sombra,
 muy transparente
 de puro clara...
 Como si Ofelia,
 devuelta al mundo
 por su desgracia
 sobre la nieve
 se deslizara...]

Grave, profundo, triste silencio,
 doquier impera.
 Doquier impone su grave calma.
 Mientras la Luna,—bella y bruñida
 rosa de plata,—
 ve, tras el velo del gran celaje,
 la selva mágica;
 las blancas frondas
 del potentoso pinar de nácar...

La Luna leve...
 La Luna triste...
 ¡La Luna blanca!

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

El Liberal 24-XI-911

OBRA PÓSTUMA

POEMAS DEL PINAR

Hoy se pone á la venta en todas las librerías un tomo de poemas, obra póstuma, del malogrado y exquisito Fernández Shaw, titulado «Poemas del Pinar».

Sin perjuicio de dar en nuestras columnas alguna de estas composiciones, que brotaron de la fantasía del poeta cuando ya sentía llegar la muerte, hemos de tributar á este libro homenaje de admiración sincera, por ser una de las más bellas obras del malogrado poeta.

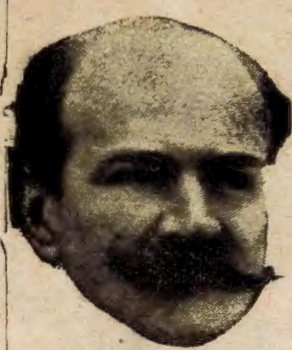
Aquellas «Poesías de la Sierra», que encerraban un caudal de inspiración y arte y que dieron á Fernández Shaw fama gloriosa, pueden ponerse junto á estas otras escritas en el ocaso de una vida que los desengaños envenenaron, privando á la poesía castellana de uno de sus más esforzados mantenedores.

La prematura muerte de Fernández Shaw, llorada por todos, vuelve á infundir en nuestro pecho desconsuelo tristísimo al leer estas poesías—que la respetable viuda del poeta ha coleccionado en «Poemas del Pinar»—; porque advertimos que si quebrantos y dolores aniquilaron el cuerpo, su musa flúida y vigorosa conservaba la lozanía y la frescura de siempre.

Fernández Shaw trabajó mucho y sufrió mucho. A sus amarguras y á sus desilusiones pudo aplicar el lenitivo de sus versos, que no hay hora más feliz para el poeta que cuando ve cristalizar en estrofas tiernísimas sus sensaciones y sus pensamientos.

«Poemas del Pinar» son versos buenos de Fernández Shaw. No creemos hallar elogio mejor para ensalzar la obra póstuma del malogrado poeta.

VERSOS DEL DIA



Acaba de publicarse el interesantísimo libro *Poemas del Pinar*, obra póstuma del exquisito poeta Carlos Fernández Shaw.

Honramos la memoria del ilustre muerto publicando hoy en esta sección una de las composiciones del tomo. El público la honrará, como es de justicia, agotando la edición rápidamente.

PROFANACIÓN

Por el aire puro y limpio
donde hace poco vibraban
las palabras candorosas
de lindísima tonada
—que al viento del campo diera
feliz, garrida zagala—,
llegan de pronto, sin arte,
groseras, torpes, livianas,
las frases inverecundas
de cierta *canción canalla*.

Va cantándola—los aires,
mientras la escuchan, se rasgan—
un mozuelo cortesano,
que apenas si luce barbas,
y lleva ya las señales
de su maldad en la cara.
Con vivo gozo la dice,
con vil expresión la canta,
y al recordar, tan alegre,
las canallescás palabras,
rememora, de seguro,
deleites que son infamias.

La escena ve, sin decoro,
donde tal canción sonara
mil y mil veces, seguida
de estrepitosas palmadas.
Y bajo palio de luces,
y en pleno trozo de farsa,
la Musa se le aparece,
de la canción desgarrada;
lúbricamente vestida,
por artes impuras blanca.
Y escucha su voz... Y siente,
por instantes, renovadas,
con las insanas memorias,
las sensaciones malsanas.
Y allá se va, monte arriba,
pisando matas y matas,
y dando al aire del monte
la infame *canción canalla*.

Desde el huerto sigiloso
donde mis males me clavan;
donde con vida serena
procuro templar mis ansias,
la escucho—bien claramente,
por mi mal—, y al escucharla,
mis puños tiemblan con ira,
mis labios tiemblan de rabia
—¡con enojo que es protesta
varonil, con ira santa!—,
y el rubor del hombre honrado
sube á quemarme la cara,
como en fuego convertido
por fuego de toda el alma.

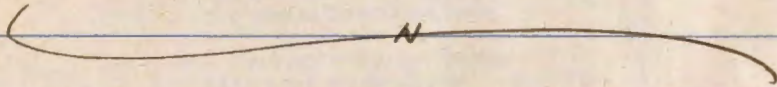
Suena, canción miserable;
suena, por calles y plazas,
sobre tabladós lúscos,

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca, FJN.

en la ciudad, que te aplauda.
Pero ¡calla aquí!

No mezcles
perfumes de cortesana
con olores de los pinos
y aromas de las retamas.
No atentes á la pureza
de estos aires, de estas auras.
No perturbes el encanto,
noble y puro, de esta calma
No profanes el solemne
silencio de las cañadías.
No atentes contra la augusta
santidad de las montañas.
¡Calla aquí, procaz y abyecta
canción del arroyo! ¡¡Calla!!

Carlos Fernández Shaw



"Las Provincias" (Valencia)

6 - Diciembre

1911

Llega á mis manos el libro póstumo de Carlos Fernández Shaw, publicado hace pocos momentos, titulado *Poemas del pinar*.

Se trata de un libro bello, lleno de versos inspirados y de hermosos pensamientos, en los que flota la nube triste que agobió al poeta en los últimos días de su vida.

La terrible enfermedad que se apoya en el pesimismo y la melancolía, arrebató inteligencias tan poderosas como las de Guy de Maupassant y Carlos Fernández Shaw.

¡Pobre Carlos! ¡Pobre amigo mío! ¡La enfermedad nubló su claro entendimiento!

¿Podía estimarse como un ser desgraciado el poeta aplaudido en el teatro y admirado por la lectura de sus libros maravillosos, el caballero querido de todos, el compañero apreciado por su bondad, el hombre bueno, adorado en su hogar y apreciado en todas partes?

Dado lo mezquino de nuestra vida literaria, Fernández Shaw no podía sentirse herido por la ingratitude. Pero la enfermedad terrible infiltra el pesimismo en el corazón de su presa.

¿No era Maupassant ídolo de París y de toda la sociedad francesa, cuando huyó de las costas de su patria á bordo del yate «Bel Ami», considerándose como el más desventurado de los hombres?

Algo del pesimismo que invadía el alma del poeta, se revela en el libro *Poemas del pinar*, aunque en muchos de sus cantos se perciben los murmullos majestuosos de la arboleda de la sierra.

En *Los pinos cantan*, *La musa de la sierra*, *El pinar grande*, *Los pájaros* y todo *El poema*

de las montañas, Fernández Shaw ha reflejado la hermostra del paisaje y la grandeza del lugar.

Lo mismo en este poema de las montañas que en el de Caracol, hay notas delicadas, tiernas, expresadas con la dulzura y el encanto característico de Fernández Shaw. Junto á la majestad de la Naturaleza, al mismo tiempo que el eco grandioso de su voz, el poeta, con su sensibilidad exquisita, percibía el leve acento de los que sufren.

En la grandeza de la sierra, aspirando su aire puro y recibiendo en el rostro las caricias del sol, el poeta siente la fatiga de la vida, la mordedura de la terrible enfermedad, como el autor insigne de *Bel Ami* declaraba que estaba herido de muerte cuando navegaba en su barco y escribía las hermosas descripciones de *La vida errante*.

Fernández Shaw dice:

«Mi mal devolvióme al campo,
que el campo me da su bien;
mas ¡ay! que el mal que me postra
me postra más cada vez.

—
Sali de mañana al monte,
por mi gusto y á placer,
mas pronto senti fatiga,
con que al huerto me torné.

—
Pasé por el Campo Santo,
campo del verde ciprés;
pasé por el Cementerio,
sin querer entrar en él.

—
Y al seguir por el camino
de vuelta al pueblo, pensé:
¿Por qué pasaré de largo,
si he de tener que volver?»

Poemas del pinar es uno de los más hermosos libros de versos que se han publicado en los últimos tiempos, y tendrá seguramente por parte del público la misma acogida entuslasta que *Poesía de la sierra* y *Poesía del mar*, obras también dignas de la inspiración del poeta.

Fernández Shaw, que trabajó mucho en la última parte de la vida, ha dejado poesías en gran número, que su esposa amante y sus hijos, que veneran la memoria de su padre, se cuidan de coleccionar.

El público ha de agradecerles su trabajo, porque saboreará las bellezas que trazó la pluma del gran poeta.

EL BACHILLER CARRASCO

Madrid 4 de diciembre de 1911.

"*Siarii Universal*" 8-12-911

«CANTOS DEL PINAR»

Una obra póstuma de Fernández Shaw

Seis meses hace del prematuro fallecimiento del ilustre poeta D. Carlos Fernández Shaw. Fué una dolorosa pérdida para España entera; que á más de poeta insigne, reconocido como el primero de nuestros días por la Academia de la Lengua al otorgarle antes que á nadie el premio Fastenrath, era Fernandez Shaw excelente patriota, amante de nuestras gloriosas tradiciones literarias, batallador incansable, que consumió gran parte de sus energías en el arduo empeño de la creación de la ópera española.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Pero aunque su cuerpo volviese á la tierra no por eso nos ha abandonado del todo el poeta. Como los héroes de nuestra historia legendaria, continúa luchando y ganando batallas después de muerto. En los últimos y más fecundos años de su existencia trabajó de tal manera que no tuvo tiempo ni ocasión de dar al público todo el fruto de su trabajo. Y ahora, en los carteles del teatro Cómico se anuncia el próximo estreno de una obra suya: *Los juglares*; en un concurso de óperas nacionales figura una *Paola y Francesca* con libro de él y música de Conrado del Campo; en las librerías aparece un nuevo tomo de versos, *Cantos del Pinar*... ¡Oh, sí, Fernández Shaw vive aún entre nosotros, no con la vida pasiva del recuerdo, que le aseguran perdurablemente sus obras, consagradas por el elogio unánime del público y la crítica, sino con la vida activa del productor, que continúa ofreciendo nuevas y portentosas creaciones de su ingenio en busca de más laureles!...

¿Y qué decir del nuevo libro de versos del autor de *Poesía de la Sierra* que no se haya dicho de otros ya?... Las composiciones que lo forman son en un todo dignas de la pluma que las escribió. Algunas, como *El poema de Caracol* eran ya conocidas; otras son nuevas. Y como Fernández Shaw, al bajar al sepulcro se encontraba en el apogeo de su talento y hubiese podido proporcionar aún muchos días de gloria á las letras españolas, todas son inspiradas, bellas, hondamente sentidas...

Los *Cantos del Pinar* constituyen una hijuela, un brote de *Poesía de la Sierra*, el mejor libro quizás de los que Fernández Shaw publicó en vida: con esto queda hecho su mayor elogio, y nos evocan al poeta como mejor le conocíamos y como más le admirábamos: cantando á la Naturaleza en la nueva obra más objetivamente que en las anteriores; pero siempre con el subjetivismo característico de la poesía lírica, que da calor, animación, vida é interés.

Y ni el nuevo libro ni las producciones teatrales antes mencionadas cierran aún la obra de Fernández Shaw. Otro libro dejó, al morir, completo, *Poesía del Cielo*, último del ciclo de que forman parte *Poesía de la Sierra* y *Poesía del Mar* y complemento de la idea poética generadora. Existe además un poema dramático, *La Virgen de los Rosales*, terminado también y no sabemos si en poder de la compañía Guerrero-Mendoza... Cuando todas estas obras, y tal vez alguna más, sean conocidas del público podrá éste apreciar la importancia de la labor del poeta y el enorme esfuerzo que desarrolló en los últimos años de su vida, cuando, enfermo y decrépito, con el poder maravilloso del Arte y del trabajo trocaba sus dolores en fuente de inspiración... ¡Oh, sí Fernández Shaw no mereciese toda nuestra admiración como poeta insigne la merecería como trabajador incesante y fecundo! Y al cabo, en conciencia, no sabemos cuál de los dos será mejor título de gloria...

Ismael SANCHEZ ESTEVAN

Libros nuevos.

Poemas del Pinar, obra póstuma de Carlos Fernández Shaw.

Al recibir este volumen de versos que la respetable viuda del malogrado autor de *Poesía de la Sierra* nos ha enviado, un profundo sentimiento de tristeza ha invadido nuestro corazón.

Poemas del Pinar, bellamente editado por la casa Scesores de Hernando, no podrá verlo su autor, á quien tanto queríamos y admirábamos en esta casa.

La muerte le arrebató á la vida—tan amada por el poeta—cuando estaba en fiebre de producción. Fernández Shaw, que siempre trabajó mucho, nunca fué más fecundo que cuando la tenaz enfermedad, que le llevó al sepulcro, hizo presa en aquella naturaleza, al parecer tan fuerte, tan pleórica de salud.

Buscando alivio á sus males, marchó á Cerdilla. Los aires serranos, la paz aldeana, le devolvieron momentáneamente energía física y mental. Entonces compuso el bello libro *Poesía de la Sierra*, que es el más bello laurel de su corona de poeta.

Luego, volvió á caer en las garras de la enfermedad; pero aunque el cuerpo se rendía, el espíritu se complacía en demostrar su pujanza. Varios libros de versos, varias obras de teatro siguieron á *Poesía de la Sierra*. Uno de ellos es este: *Poemas del Pinar*, que acaba de ponerse á la venta.

En *Poemas del Pinar*, lo principal es la *Sierra*, dice en el breve prólogo el propio autor. Enamorado de la belleza del campo libre, de la sombra de los pinos centenarios, aspirando con ansia los aires perfumados con los aromas del pinar, Fernández Shaw traducía en versos llenos de armonía y de encanto las impresiones de su alma.

Todo el libro es un canto al pinar. Leyéndole, se purifica el alma, sólo entristecida por hallar de vez en cuando junto al canto, el lamento...

El pobre Carlos, en medio de la hermosa naturaleza, toda fuerza, hermosura y salud, se sentía morir...

¡Ay! mi Virgen qué tormento:
ver mi vida dolorida
y en un suplicio tan lento;
¡y á la vez el movimiento
tan hermoso de la vida!

De la técnica del libro nada hemos de decir. Fernández Shaw dominaba la versificación, y poeta siempre, el dolor dió intensidad y grandeza á su musa.

Digno hermano de los que le precedieron, este libro póstumo del malogrado vate es tan bello como los otros, y con esto de cimos en pro de él más que si le dedicáramos adjetivos y epítetos de admiración.

Juzguen los lectores del mérito del libro leyendo una de las poesías que contiene:

LA BENDITA SIERRA

Sierra de Guadarrama, Dios te bendiga,
por el bien que, sin tregua, tu amor prodiga;
co no dan su regalo tus limpias fuentes.

Cuando tornan, radiantes, las primavera;
al llegar los veranos, replanecientes;
al subir los otoños por tus praderas,
y al volver los inviernos, tan inclementes.

Ya te cubran las flores, en grandes mantos,
ya reluzca en tus peñas con sol de Estio,
ya te presten las nieblas color y encantos,
ya desgarré tus frondas el cierzo frío;
siempre, siempre, por siempre, mi canto clama:
Dios te bendiga, sierra de Guadarrama.

Con todas tus grandezas y tus primores.
Con tus grandes montañas, llenas de fuentes.
Con tus hondas cañadas, llenas de flores
al tornar los veranos resplandecientes.
Con tus picos tan altos y tan gentiles,
en que enredan sus velos nieblas sutiles,
celosas de que luzcan su gallardía.
Con tus mil arroyuelos, que el monte cría.
Con tus densos, profundos, lajos pinares,
sobre tantos ingentes, agrios peñones;
donde reinan las Musas de tu cantares,
donde vive la Musa de mis canciones;
donde todo me alegra, todo me llama.
¡Dios te bendiga, sierra de Guadarrama!

Por el bien que dispensas, con larga mano,
y al que yo, sin consueños, aspiro en vano.
Por los nobles prestigios de tus bellezas.
Por la gran hermosura de tus grandezas.
Por madre cariñosa, por fiel amiga.

Una y mil y mil veces, Dios te bendiga.
Y este canto de cisne de mis canciones
así concluya al cabo: de amor henchido,
con dulces pensamientos, con dulces sonos;
sin una sola queja, sin un gemido;
¡con un dulce rosario de bendiciones!...
CARLOS FERNANDEZ SHAW

"Diario de Airos de Cordoba - 7-72-11"

FERNANDEZ SHAW

"CANTOS DEL PINAR"

Muerto el Poeta de la Sierra, su gloria, que perdura entre nosotros, aún se enriquece y acrecienta con la publicación de un nuevo y hermosísimo volumen de poesías.

Los *Cantos del pinar* son una prolongación de aquel robusto y castizo poema, desarrollado en la *Poesía de la Sierra* y la *Poesía del mar*. La labor del poeta en los últimos y dolorosos días de su vida, fué tan intensa, tan amplia, que su eficacia, sobrepujando al tiempo, alcanza hasta tiernas voces nuevas, acentos vivos del poeta.

Los *Cantos del pinar*, que muy en breve se pondrá á la venta, son una canción vigorosa á la Naturaleza: se narran el pinar, las montañas, los pájaros, el agua; serranas y pastores...

Y, al lado de estas poesías, claras y vibrantes, otras, graves y concisas, reflejo del dolor concentrado en el alma enferma del poeta...



De ambos aspectos del libro bellísimo,
ya que no de riqueza, dan idea las dos
bellísimas composiciones que copiamos:

NOCHE BLANCA

La Luna blanca,
brillando á solas
tras un celaje difuso y leve,
que luce tonos del puro nácar,
las cumbres viste,
las frondas baña...

¡La Luna blanca!

Todo el inmenso pinar adusto

viste de blanco,

bajo la escarcha!

Cayó, terrible, bajo sus frondas
recia nevada...

Con que el inmenso pinar parece,

bajo la Luna,

bajo sus lucas,

un opulento pinar de plata...

Con rayos leves,

la Luna blanca

presta á las frondas los blancos tonos
del nácar puro; sus tintas vagas.

Con que el inmenso pinar parece,

bajo la Luna,

bajo sus lucas,

un portentoso pinar de nácar'...

¡Con qué misterio,

con qué belleza,

lo alumbrá todo

la Luna blanca!

Por un sendero

sobre la escarcha,

cruza una sombra,

muy transparente

de puro clara...

Como si Ofelia,

devuelta al mundo

por su desgracia,

sobre la nieve

se deslizara...

Grave, profundo, triste silencio,

doquier impera.

Doquier impone su grave calma.

Mientras la Luna—bella y bruñida

rosa de plata,—

ve, tras el velo del gran celaje,

la selva mágica;

las blancas frondas

del portentoso pinar de nácar...

La Luna leve...

La Luna triste...

¡La Luna blanca!

(DE «EL CLASICO HUERTO»)

Mi mal devolvióme al campo,

que el campo me da su bien;

mas ¡ay! que el mal que me postra

me postra más cada vez.

Salí, de mañana, al monte,

per mi gusto y á placer,

mas pronto sentí fatiga:

con que al huerto me torné.

Pasé por el camposanto,

campo del verde ciprés;

pasé por el cementerio,

sin querer entrar en él.

Y al seguir por el camino,

de vuelta al pueblo, pensé:

«Por qué pasaré de largo,

si he de tener que volver?»

"La época"

18 - XI - 911.

El día 24 pondrá á la venta la casa editorial de Perlado, Páez y Compañía un libro póstumo del ilustre y malogrado poeta Carlos Fernández Shaw, de tan grata memoria para los amantes de las letras.

Es un bello libro de poesías, digno hermano de *La vida loca* y *Poesía de la Sierra*. Titúlase *Poemas del pinar*, y en él se ha reunido un puñado de magníficas composiciones, las últimas que produjo el ingenio de Fernández Shaw, llenas de sentimiento y melancolía.

El libro póstumo del ilustre poeta alcanzará, sin duda alguna, el brillante éxito que merece.

"El Guiparaical" 19 - XI - 911.

LOS ÚLTIMOS VERSOS DE FERNÁNDEZ SHAW

La familia del insigne poeta Fernández Shaw está imprimiendo un tomo en el que se publican las últimas estrofas del cantor de «Poesía de la Sierra».

Este volumen, que se titula «Poemas del Pinar», está inspirado también en el amor por la sierra del Guadarrama, donde el infortunado poeta encontró alivio y consuelo á su terrible enfermedad.

Los admiradores de Fernández Shaw hallarán nuevamente en este libro la sinceridad artística y el hondo sentimiento de la tierra castellana, que constituían la personalidad del poeta muerto.

El libro se pondrá á la venta dentro de pocos días.

"La Mañana"

19 - XI - 911.

De Fernández Shaw.—El día 24 pondrá á la venta la casa editorial de Perlado, Páez y Compañía un libro póstumo del ilustre y malogrado poeta Carlos Fernández Shaw, de tan grata memoria para los amantes de las letras.

Es un bello libro de poesías, digno hermano de *La vida loca* y *Poesía de la Sierra*. Titúlase *Poemas del pinar*, y en él se ha reunido un puñado de magníficas composiciones, las últimas que produjo el ingenio de Fernández Shaw, llenas de sentimiento y melancolía.

El libro póstumo del ilustre poeta alcanzará, sin duda alguna, el brillante éxito que merece.

Obra póstuma

Hemos recibido «Poemas del pinar», obra póstuma del malogrado vate Fernández Shaw, que su viuda la distinguida dama doña Cecilia de Iturralde ha tenido la atención de remitirnos. No há muchos días dábamos cuenta á nuestros lectores de esta producción del insigne poeta gaditano, tan valiosa y brillante como todas las que salieron de su privilegiado numen. Agradecemos el envío, lamentando no haya sido hecho por squél nuestro amigo, á quien no olvidamos, y al que le debimos pruebas de afecto y de consideración.

"Mundo Grafico" Viernes 13-12-11.

LA VIDA LITERARIA

Una obra póstuma de Fernández Shaw

No una, sino muchas veces, he pensado en las obras póstumas. ¿Cuál de mis libros futuros, cuál de mis comedias todavía inconcluidas, se publicarán cuando yo esté muerto? Todos los escritores conocen esa cándida vanidad—que en muchos casos carece de fundamento—de exclamar, como previa defensa contra los ataques de la crítica ó el encogimiento de hombros del público: «Es mi mejor obra; no se parece en nada á las anteriores.»

Y como esta creencia es arraigadísima—quizá por su misma inconsciencia—nos esforzamos en que la última obra sea la mejor editada, y ponemos los medios para que la satisfacción suprema, la satisfacción de recoger el primer ejemplar húmedo, oloroso—con olor inconfundible—, blando, sea lo más subyugante posible...

Luego, cuando el sol vaya destiñendo la cubierta en los escaparates, y otros volúmenes monten sobre él, y hayamos fruncido el ceño ante la brevedad de una gacetilla, y sonreído ante la extensión de un largo ditirambo, el libro se olvidará y entonces volveremos á decir de la obra futura: «Será la mejor de las mías; no se parece en nada á las anteriores.»

Sin embargo, fatalmente, necesariamente, alguno de estos queridos manuscritos serán impresos cuando ya no podamos elegir el papel, hacer números, elegir las cubiertas, corregir las pruebas, rehacer el libro en galeradas, y, luego, sentir la extraña voluptuosidad de ir firmando dedicatorias donde el verdadero afecto ó la simple conveniencia llevan casi siempre las mismas palabras de saludo.

Poemas del Pinar es una obra póstuma. La ofrece la viuda del gran poeta, y al hojear este libro cordial, entusiasta, orea la frente el aire sutil y oloroso de los pinares, y ante las pupilas surge la magnificencia azul y blanca de la Sierra.

¡Libro agreste, sencillo, lleno todo él de campo y de amor á la Naturaleza! Sólo hay un instante en que su autor presintió á la cruel segadora, y entonces cantó en dos estrofas de *El clásico huerto*:

Pasé por el Campo Santo,
campo de verde ciprés;
pasé por el cementerio
sin querer entrar en él.
Y al seguir por el camino,
de vuelta al pueblo, pensé:
«Por qué pasaré de largo,
si he de tener que volver?»



La alegría de viajar.

Hoy sueño. Los sueños me animan.
¡Que Dios no disipe mis sueños!

¡Oh, rápido tren, que me llevas!
¡Oh, rápido tren confortable,
Tranquilo, seguro, lujoso!
¡Oh, mágico tren, que parece
Llevado por alas enormes:
¡Las alas sublimes del viento!
¡Oh, tren, que me llevas contigo!,
¡Con qué gratitud te saludo!
¡Con qué rapidez te bendigo!

En ti se combinan, valiosos,
Progresos de múltiples ciencias,
Primores, sin tasa, del lujo.
Tus techos ofreces, colgados
En grandes y recios vagones.
Imágenes son del reposo,
Que no de la marcha se cuida.
Y el gran comedor, alegrado
Con arte feliz y exquisito,
Despierta mi sed de licores
Y excita mi gran apetito.

¡Oh, mágico tren! Por los campos
Que miro pasar, tan medrosos,
Cubiertos por duras escarchas,
El aire palpita de frío.
Los árboles mueven, desnudas,
Las secas y lúgubres ramas,
Cual brazos rugosos que imploran.
Los cielos se ocultan, nublados...
Y el viento suspira, ¡suspira!,
Glacial, pavoroso, doliente;
Juntando sus grandes tristezas
Al largo dolor del ambiente...

En tanto, ni sufro, ni tiemblo.
Con grande placer me regalo.
Tu seno piadoso me abriga.
Tu grato calor me conforta.
Calor de gentil Primavera,
Que al cuerpo, gozoso, trasciende;
Que al cabo duplica su brío;
Calor que del viento se ríe
Que pasa temblando de frío...

Desfilan los campos ceñudos,
Cubiertos de duras escarchas;
Desfilan, sin fin, á mis ojos.
Detrás de los gruesos cristales
Que cierran las fuertes ventanas,
En blandos y dobles cojines
El cuerpo feliz acomodo,
Y entonces los campos contemplo.
Los fúnebres campos. Las casas,
En ellos perdidas, que humean...
Y á veces también, ondulante,
—Sonrisa del páramo yerto,—
La cinta del largo camino;
Del largo camino, desierto...

Quizás unos carros lo alegran,
 Ventrudos y fuertes, ¡enormes!,
 Tirados por mulas cansinas;
 Mas pronto se quedan, los tristes,
 Allá, por el campo, muy lejos...
 ¡Muy lejos! ¡Cuán lejos! ¡Cuán pronto!
 Quizás, fatigados, lo huellan
 Los pasos de algún caminante;
 De algún lastimoso mendigo,
 Que vaga por él, sin consuelo;
 Buscando la luz que le guíe;
 Mirando, sin Fe, para el cielo.

De pronto retiemblan, ¡retiemblan!,
 Los recios y largos vagones,
 Que cruzan los tramos de un puente,
 Robusto, sonoro, ¡de hierro!...
 Y entonces parece que cantan,
 Con nobles y graves cadencias.
 De pronto, sorprenden mi vista
 Las casas de un rústico pueblo,
 La torre gentil de su iglesia;
 Los huertos humildes, medrosos;
 Los altos cipreses, crecidos
 En surcos del buen Campo santo,
 —¡Qué solos se quedan los muertos!,—
 Y allá, de repente, se quedan,
 —¡Oh, rápido tren que los cruzas,
 Que á modo de flechas los pasas!,—
 Los huertos, los altos cipreses,
 La iglesia, la torre, las casas...

Feliz, entretanto, me siento.
 La irónica ley de la Vida,
 Que ofrece tan vivos contrastes,
 Así, por mi bien, lo dispone.
 ¡Feliz, con mi dicha serena,
 Por más sufrimientos que mire!

¡Ya es hora, Señor, de que viva,
 Por mí, ¡con mis íntimos goces!
 Me aguarda la hermosa frontera,
 Que, al fin, cruzaré, tan alegre.
 Y allá, más allá, la delicia
 Del mundo feliz que me llama;
 ¡Tan otro del mundo que miro!
 Columbro ciudades insignes.
 ¡Allá! ¡Más allá! ¡Portentosas!
 Me esperan, al cabo, trocadas,
 En ricas y hermosas verdades,
 ¡Verdades de un mundo risueño!,
 Las mil ilusiones benditas,
 Las mil ilusiones del sueño.

¡Cuál sueño! ¡Cuál gozo, Dios Santo!
 París, en la luz que lo baña,
 Con fuerza de imán,—¡oh, la fuerza
 Del bien, de la luz!,—me requiere.
 Después, entre velos de brumas,
 —Las brumas del Támesis,—Londres.
 Berlín, á la lucha dispuesto;
 De pie, como buen centinela,
 Y al son de las bélicas marchas...
 ¿Qué importan los aires medrosos?
 ¿Qué importan las duras escarchas?

¡Oh, rápido tren que me llevas!
 ¡Acrece tus rápidos vuelos!
 ¡Aprisa, por Dios! ¡Más aprisa!
 ¡Más, más! ¡Mucho más! Si los quieres,
 Si al fin en tus vuelos te valen,
 Recoge mis firmes impulsos;
 Impulsos que el gozo me presta;
 ¡Del gozo que el Cielo me envía!...
 ¡Y entonen tus altos acentos
 Un himno triunfal de alegría!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca FJM.



(1) D. Carlos Fernández Shaw, notable poeta recientemente fallecido, autor de «Los juglares», zarzuela escrita en colaboración con Asensio Más (2), cuyo estreno se celebra esta noche en el teatro Cómico

Carlos Fernández Shaw

(A la memoria de este malgrado poeta)

¿Adónde, Carlos, la vibrante lira
que inspiró tus bellísimos cantares
escondiste al morir? Si lo supiera,
sus cuerdas de oro en tu loor pulsara;
de enlutados crespones la vistiera,
y con tu misma lira te cantara.

¡Vate infeliz! ¿por qué tras de la gloria
malgastaste afanoso
lo mejor de tu vida y de tu historia
sin tregua ni reposo,
arrastrando tus años juveniles
sin tocar nunca el deseado puerto,
ni lograr que supiera tus afanes
¿ que fué para ti mundo desierto?

¡Cuántas veces oculta, en tu cabello,
tu misma mano desgarró tu frente
donde brillaba el inmortal destello
de tu indomable inspiración ardiente!
¡Cuántas noches sin paz y sin ventura
pediste al mundo bienestar y calma,
y el mundo, que dormía,
ni vió tu fe, ni adivinó tu alma!

¡Vendieras en el polvo cortesano
tus altivas y nobles poesías!
¡Brotara de tus labios, en mal hora,
la adulación servil, que aborrecías,
y tuviera sin duda tu existencia
tranquilas noches y serenos días!
¡Pero, virtud! ¡Modestia!... ¡Pobre loco!
Para alcanzar el premio á tales prendas
al mundo de los hombres es muy poco.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Ese Supremo Ser, á cuya planta
 estás, sin duda alguna,
 al humilde levanta
 y al pobre da fortuna:
 El, al verte á sus pies, te habrá otorgado
 con mano generosa,
 la corona que el mundo te ha negado.

¡Poeta!, ya eres feliz: los que buscaban,
 pocos por cierto, tu escondida mano,
 ayer ante tu féretro lloraban
 á su perdido hermano.
 Los que sabemos tu ignorada historia,
 al recordar tu nombre,
 lanzamos un suspiro á tu memoria.

¡Poeta!, por siempre adiós. ¡Triste es por cierto
 la condición del hombre!
 ¡Llorar!, siempre llorar es su destino.
 Estas lágrimas de hoy, caerán mañana
 por otro que te siga en tu camino.
 Otro, que en el Palacio de la muerte
 entrará por el sitio que te encierra.
 ¡Feliz el que mañana te despierte
 al sepultarse entre la madre tierra!

Este te contará, los dos á solas,
 qué por tu triste muerte
 vistien luto las Musas españolas.

Luis de LARRA

Las Provincias (Valencia)

Un estreno de Fernández Shaw Anoche en el Cómico

Madrid 14, á las 2'10 madrugada.

En el teatro Cómico se estrenó anoche la
 obra *Los juglares*, letra de Fernández Shaw y
 Asensio Más, música de Jerónimo Jiménez. Se
 trata de una zarzuela de corte fino, muy delica-
 da. Gustó mucho, siendo llamados los autores al
 palco escénico.

El Sr. Asensio Más entregó al actor Chicote,
 para leerla, una inspirada poesia dedicada á la
 memoria del ilustre Fernán lez Shaw. Fué muy
 aplaudida.

Briones.

OBRAS Y CÓMICOS

CÓMICO. — Estreno de
«Los juglares». — Un éxito
legítimo.

Es la obra de dos poetas. El uno murló para dolor de las musas. El otro se llama Ramón Asensio Mas. A éste aun le aguardan días de triunfo; á éste sólo le espera el reposo absoluto.

Fernández Shaw, el muerto, era un buen poeta. Si el ser bueno es suficiente para alcanzar la gloria eterna, Fernández Shaw la ha alcanzado; por si esto no basta, por lo menos ha conseguido la gloria de la fama. El ciprés y el laurel florecerán en su tumba.

El público escuchó la obra con placidez, con deleite, extasiado en aquel ambiente de poesía.

En *Los juglares* hay estrofas que son una delicia, un primor de rima.

Al terminar el primer acto un aplauso sincero y clamoroso llamó á los autores, y Enrique Chicote, con honda emoción que comunicó á cuantos le escuchábamos, leyó el siguiente soneto de Asensio Mas ofreciendo las palmas á su colaborador:

Difúndase el clamor de la victoria
y llegue hasta las cumbres soberanas,
mas dejad que en mi pecho las campanas
á muerto doblen aun tocando á gloria.

El que conmigo imaginó esa historia
y tejó sus estrofas más galanas
no existe ya. las Letras castellanas
guardarán como un cuito su memoria.

En el regazo de la madre Tierra
duerme el cantor insigne de la Sierra,
todo piedad, y luz, y sentimiento...

¡Que vuestro aplauso, noble y generoso,
resbale por su tumba silencioso,
como beso de amor que arrastra el viento!

Hubo en la sala un hábito de tristeza. Loreto Prado, esta mujer de alma sutil y vibrante á todos los sentimientos (por algo es tan gran artista), lloró. Otras mujeres también lloraban. El silencio era religioso; la admiración, muda, como de vida á muerte. Al fin sonó un aplauso: eran las lágrimas de los hombres.

El maestro Jiménez ha sabido dar realce pélico al libro prestando juguesidad y encanto á las trovas de amor.

Los intérpretes supieron lo que hacían.

Enrique Chicote, aparte su admirable labor, merece mención especial como empresario. Ha demostrado que su puerta está franca para todo el que vaya con Arte, sea del género que sea, pero que sea Arte. Así lo prueba con *Los juglares*, obra de ambiente distinto al que cultiva generalmente y con gran éxito. Y triunfó también, porque en el derrotero artístico que se ha trazado triunfará siempre.

Loreto estuvo deliciosa: en su labor fué un prodigio.

En la «confesión de una coqueta» se mostró de nuevo graciosísima é intencionada.

Muy bien, la Franco y Ripoll, A'onso y Castro. Vela confeccionó trajes de época de gran verdad histórica.

Los juglares es obra de artistas y de poetas.

G. CORROCHANO

CÓMICO

«Los juglares»

En esta racha de «viejismo» que venimos padeciendo, aunque los pecadores paguen al fin sus culpas en nuestras manos, la presentación de una obra poética, plácida, tranquila, que se ofrece al juicio de los oyentes vestida con limpias y sonoras estrofas, sin que se mezcle en la acción nada que trascienda á retruécano de escaso ingenio ni asomo de pornografía alguna, debe acogerse con agrado; debe alentarse á los autores y á los artistas á que persistan en su empeño, siquiera por ver si la musa castellana, secundada por la inspiración de algún músico español, borra de una vez y para siempre esas extravagancias transpirenaicas, atraídas por los cabellos con intención de lucro, y en las que—salvando algunas, muy pocas—brillan por su ausencia la inventiva y la gracia y el arte de sus autores.

El gran poeta Fernández Shaw, muerto prematuramente para las letras españolas, y el exquisito poeta Asensio Más, que es poeta antes que autor, y que como autor ha tenido éxitos entusiastas, escribieron una leyenda dramática, con intención de que la representasen las huestes de Enrique Chicote, á cuya cabeza, marcha triunfante y deslumbradora, la incomparable Loreto Prado. En su obra pusieron los dos poetas las frases más vistosas de su ingenio. Aquellas estrofas de tiernísima poesía, y aquellos apóstrofes gúrreros, vibrantes y rotundos, brotaron de sus plumas para servir una pequeña fábula de amor. El amor de una castellana por un rufián tan malvado como valiente, y el amor del pobre juglar que adora en silencio á la hermosa castellana, y la salvó de la deshonra y de la muerte.

La acción se desarrolla suave y calladamente. El público no exige mayor interés en las situaciones, ni más vigor en los perfiles de las figuras, porque su espíritu se embelesa con aquellos versos dulcísimos, que brotan de los labios de los juglares como el agua de la peña. Nada es artificioso ni retorcido. Todo es natural, ingenioso, encantador.

Si la corona de arte que ciñe Loreto Prado no tuviese cabales todas las piedras preciosas que avaloran estas diademas, anoche hubiera podido engarzar la más brillante, la más difícil de encontrar, la que sólo han lucido en su cabeza aquellas grandes figuras dramáticas que pasaron á la historia. Loreto declama admirablemente. Decir versos bien, los dicen muchos. Decirlos, sintiéndolos, muy contados artistas.

En la escena de amor, cuando el pobre juglar descubre su alma á la altiva castellana—escena de alta inspiración poética—, dijo Loreto aquellos versos hermosos de una manera magistral. No se perdió ni una sola sílaba, y hablaba en voz baja, muy baja. Cierto que en el teatro se hubiese oído, tal era el «gran silencio», el aleteo de una mosca...

A poco concluye el primer acto, y Chicote, el viejo juglar, que ha estado firme y seguro en la dicción y que ha dado al simpático personaje notable colorido, se adelanta á las candilejas y dice:

—Uno de los autores, el Sr. Asensio Más, me pide que lea al público el siguiente soneto, á la memoria de su llorado compañero Fernández Shaw.

Y el viejo juglar, con la voz velada por las lágrimas, con correctísima entonación lee:

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. F.J.M.

Difúndase el clamor de la victoria
y llegue hasta las cumbres soberanas;
mas dejad que en mi pecho las campanas
á muerto doblen aun tocando á gloria.

El que conmigo imaginó esa historia
y tejió sus estrofas más galanas,
no existe ya; las letras castellanas
guardarán como un culto su memoria.

En el regazo de la Madre Tierra
duerme el cantor insigne de la Sierra,
todo piedad, y luz y sentimiento...

¡Que vuestro aplauso, noble y generoso,
resbale por su tumba silencioso
como beso de amor que arrastra el viento!

Una ovación grande, unánime, acogió
la tierna composición de Asensio Más.
Loreto lloraba amargamente.

En el segundo acto, donde el maestro
Jiménez ha hecho un vigoroso alarde de
arte é inspiración, fué en aumento el agra-
do del público, y se alaudió mucho un
precioso dúo, que cantaron muy bien la
Franco y Alonso, y una trova, modulada
por Alonso con insuperable delicadeza,
tierna y conmovedora.

Unos versos cómicos, dichos por Chicote
con su acostumbrada gracia y realza-
dos con oportunas inflexiones de voz, pro-
dujeron enorme efecto, y proporcionaron
al actor una estrepitosa salva de aplau-
sos.

Seguidamente, Loreto canta una can-
cioncilla picaresca, superiormente, y se re-
pite y se multiplican los aplausos.

No sería justo omitir el nombre de Ri-
poll, que compuso con nobleza y propie-
dad su papel de conde, y el de la señora
Castellano, ama de llaves del castillo, que
dió al suyo extraordinario relieve, y el
de Castro, siempre ocurrente y siempre
feliz.

Muy bien y muy graciosos Delgado, Mo-
rales y Ortiz en los «couplés» de los coci-
neros, que es uno de los mejores números
de la obra, dicho sea sin ofender á los
compositores austriacos.

Para que el triunfo fuera completo, com-
partieron los aplausos con autores y artis-
tas, el sastre Vila y el escenógrafo Mar-
tínez Gari.

Asensio Más y el maestro Jiménez salie-
ron muchas veces al concluir los dos actos
de la obra.

«Los juglares» darán honra y provecho
á la empresa del Cómico.

Lo del provecho está por ver; pero lo de
la honra se ha visto ya.

Loreto y Chicote son artistas que no lle-
van su arte á flor de labio. Les arraiga en
el corazón.

CÓMICO. «LOS JUGLARES»

Aquel gran poeta Carlos Fernández Shaw, al que mataron los fantasmas de la quimera, cómplices de esa dama loca que se llama neurastenia, dejó, entre otras obras, *Los juglares*, zarzuela en dos actos, escrita en colaboración con Asensio Mas.

El libro acomódase perfectamente á las nobles tradiciones de nuestro género grande, á nuestra clásica zarzuela, y en él se mantienen con gallardía los fueros del más encendido y vibrante españolismo.

Su fábula, romántica, caballescaca, entresacada está del romancero de los juglares, de aquellos errabundos bohemios que, al servicio de trovadores y de príncipes, exhibían ante las cortes sus gracias bufonescas ó su maestría en el arte de recitar ó cantar lo que trovadores ó caballeros les confiaban.

Más de un pecho villano atrevióse á suspirar al pie de una discreta celosía, y más de un brazo se dispuso á contender, sin medir distancias ni clases, con magnates y próceres.

Tal es, en cierto modo, la aventura romántica de *Los juglares*, donde entre el amor de una castellana y la liviandad de un caballero se interponen los buenos oficios de un juglar que libra á la doncella del deshonor. Este papel fué notablemente representado por Loreto, afortunadísima de expresión en cuantos matices tiene el personaje de apasionado, ingenuo y picaresco, como en la canción del acto segundo que dijo y subrayó de un modo delicioso, incomparable.

En *Los juglares* hay, además, vistosos cuadros que os rememoran épocas de fuerte, intensa poesía. Os adentráis en alcázares suntuosos; contempláis desde el patio de armas el regreso triunfal de un caudillo; asistís á los preliminares de un torneo; admiráis, en noche de luna, la enérgica silueta de un castillo roquero; sentís en vuestros oídos la caricia de una versificación flúida, armoniosa, castellana; os recreáis con la música del maestro Jiménez, que suena á española y que da al poema entonación y ambiente; reis con las gracias socarronas de Chicote, que compone muy bien su tipo de risteleta, y, en suma, habéis pasado con todo ello la velada muy agradablemente, muy complacidamente, aplaudiendo muy gustosos la presentación escénica que, como siempre, honra á Chicote como director; las lucidas decoraciones de Martínez Gari y el apropiado vestuario de Vila.

Al terminar el acto primero estallaron en la sala aplausos muy nutridos. Chicote adelantóse á la batería y leyó el siguiente soneto, de Asensio Mas:

Difúndase el clamor de la victoria
y llegue hasta las cumbres soberanas;
mas dejad que en mi pecho las campanas
á muerto toquen, aun tocando á gloria.

El que conmigo imaginó esta historia
y tejió sus estrofas más galanas
no existe ya; las letras castellanas
guardarán como un culto su memoria.

En el regazo de la madre tierra
duerme el cantor insigne de la sierra,
todo piedad y luz y sentimiento...

¡Que vuestro aplauso, noble y generoso,
resbale por su tumba silenciosa
como beso de amor que arrastra el viento!

Al terminar la lectura del fraterno homenaje los ojos de Loreto se humedecieron, y por la sala pasó una ráfaga de emoción. Todos tuvimos para el poeta de la sierra un fervoroso pensamiento, un recuerdo de amorosa piedad...

PRINCIPE ALFONSO

NOVEDADES TEATRALES

CÓMICO.—Los Juglares, zarzuela en dos actos, de Carlos Fernández Shaw y Ramón Asensio Más, con música de Gerónimo Giménez.

Por la escena del teatro Cómico cruzó anoche una cálida ráfaga de arte, y entre la armonía de los versos que decían los actores se sentía como el aleteo de un alma que pasaba: la de aquel pobre poeta muerto que se llamó Carlos Fernández Shaw.

Los que le querían mucho y los que le admiraban más, un público escogido de gentes propicias a la sugestión de la verdadera poesía, escuchaban los bellos parlamentos, las tiradas de versos, nobles y sonoros, como si la primera representación de «Los juglares» fuese una fiesta de otros días, de días mejores para nuestra escena, y como si el llorado Fernández Shaw fuese a surgir en ella cuando el aplauso resonara, para saludarles a todos con aquella sonrisa que reflejaba la bondad de un corazón de niño.

Pero el aplauso estalló unánime y sincero, y Enrique Chicote, con la voz palpitante de emoción, se adelantó a leer un soneto en que Ramón Asensio Más, el otro autor de la obra, hacía la ofrenda de toda la honra, de toda la gloria del brillante triunfo a la memoria del colaborador, el amigo, el hermano.

«Los juglares» es una obra teatral que, mejor que zarzuela, se debería denominar poema; rápido y bello poema de amor y de humildad, en que dos miseros hombres de otro tiempo, admirablemente encarnados en dos artistas de hoy—Loreto Prado y Enrique Chicote,—dicen la perdurable canción de la tristeza humana que corre el mundo con la careta en que las tristes leyes de la vida pintan una grotesca mueca de alegría.

Los dos actos de la preciosa producción responden a este pensamiento. En sus escenas, en sus diversos cuadros, llenos de interés y de emoción, va dulce y suavemente rescalando un drama, interrumpido muchas veces por la tragicómica nota de una risa que hace más amargo.

Fernández Shaw y Asensio Más han vestido la sencilla y conmovedora aventura de los juglares con un ropaje literario espléndido. La forma corre en su obra parejas con el fondo, y el público saboreó con deleite la hermosa versificación, pródiga en las combinaciones métricas más diversas, siempre adecuada a la situación y siempre fluida y levantada al mismo tiempo.

Gerónimo Giménez ha traducido muy bien en el pentagrama el espíritu de ambos libretistas. Todos los números de la partitura tienen el colorido, el aire propio de la situación a que sirven. La canción de los marmitones y la graciosa relación de la confesión de una locuela, páginas repetidas con general aplauso, son buena prueba de la inspiración del veterano maestro.

Loreto y Chicote, ya merecedores de entusiasta elogio por este bello gesto de acoger en su teatro un libro de tal índole, interpretaron los papeles de los protagonistas con entusiasmo y con fortuna que en otros artistas serían excepcionales, pero en ellos no.

En la composición de sus tipos respectivos, en las actitudes, en la dicción, en todos los momentos de la obra, llenos de dificultades casi insuperables para quien no tenga un dominio completo de los más opuestos géneros teatrales, estuvieron los dos popularísimos artistas, no dentro de sus bellos papeles, sino quizás sobre ellos. Loreto dijo con admirable riqueza de matices su parte de la primorosa escena que aparte publicamos, y Chicote relató de modo verdaderamente notable la picaresca historia del «conde Clemente». Ambos tuvieron una pequeña, pero lúcida intervención en la parte musical, y fueron bisados los números que les estaban confiados.

Ayudaron a la perfecta interpretación las señoras Francó y Castellano y los Sres. Ripoll, Castro y Alonso.

En plano más bajo se hicieron aplaudir

UN LIBRO PÓSTUMO

VERSOS DE FERNÁNDEZ SHAW

Con el título *Poemas del pinar* se publicará en breve un libro póstumo del ilustre poeta Carlos Fernández Shaw; un hermoso libro de versos, de honda y brillante inspiración, de honrado y noble pensamiento, en cuyas páginas reflejó el malogrado ingenio su alma entera. En la mayoría de las composiciones del libro canta Fernández Shaw las bellezas de la Sierra, de esa bendita Sierra del Guadarrama, á cuya bienhechora influencia debió el poeta enfermo salud y alegría. Como muestra brillante del libro, ofrecemos á nuestros lectores la siguiente composición, que cierra como artístico broche los *Poemas del pinar*:

LA BENDITA SIERRA

Sierra de Guadarrama, Dios te bendiga,
por el bien que, sin tregua, tu amor prodiga;
como dan su regalo tus limpias fuentes.

Cuando tornan, radiantes, las primaveras;
al llegar los veranos, resplandecientes;
al subir los otoños por tus praderas,
y al volver los inviernos, tan inclementes.

Ya te cubran las flores en grandes mantos;
ya reluzcan tus peñas con sol de estío;
ya te presten las nieblas color y encantos;
ya desgarré tus frondas el cierzo frío,
siempre, siempre, por siempre, mi canto clama:
¡Dios te bendiga, Sierra de Guadarrama!

Con todas tus grandezas y tus primores;
con tus grandes montañas, llenas de fuentes;
con tus hondas cañadas, llenas de flores
al tornar los veranos resplandecientes;
con tus picos tan altos y tan gentiles,
en que enredan sus velos nieblas sutiles,
celosas de que luzcan su gallardía;
con tus mil arroyuelos, que el monte ería;
con tus densos, profundos, largos pinares,
sobre tantos ingentes, agrios peñones;
donde reinan las Musas de tus cantares;
donde vive la Musa de mis canciones;
donde todo me alegra, todo me llama;
¡Dios te bendiga, Sierra de Guadarrama!

Por el bien que dispensas, con larga mano,
y al que yo, sin consuelos, aspiro en vano;
por los nobles prestigios de tus bellezas;
por la gran hermosura de tus grandezas;
por madre cariñosa, por fiel amiga.

¡Una y mil y mil veces, Dios te bendiga!
Y este canto de cisne de mis canciones,
así concluya al cabo: de amor henchido,
con dulces pensamientos, con dulces sonos;
sin una sola queja, sin un gemido;
¡con un dulce rosario de bendiciones!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW.

LOS ÚLTIMOS VERSOS DE FERNÁNDEZ SHAW

La familia del insigne poeta Fernández Shaw está imprimiendo un tomo en el que se publican las últimas estrofas del canto de *Poesía de la Sierra*.

Este volumen, que se titula *Poemas del Pinar*, está inspirado también en el amor por la Sierra de Guadarrama, donde el infortunado poeta encontró alivio y consuelo á su terrible enfermedad.

Los admiradores de Fernández Shaw hallarán nuevamente en este libro la sinceridad artística y el hondo sentimiento de la tierra castellana, que constituían la personalidad del poeta muerto.

El libro se pondrá á la venta el día 24.

los Sres. Morales, Delgado, Ortiz y Miranda.
La orquesta estuvo muy bien dirigida por
el maestro Sagi-Barba.

La presentación de la obra, espléndida,
como lo es siempre en el Cómico, Estrená-
ronse seis ó siete bonitas decoraciones de
Martínez Garí y un lujoso vestuario de la
casa Vila.

*

Una escena de la obra

LEONOR, junto al ventanal, sin advertir la presen-
cia de Perdigón hasta que el diálogo lo indique.—PER-
DIGÓN, el juglar, lejos de ella.

PERDIGÓN

¡Solo, por fin, con ella!...
¡Ayúdeme el amor á ser prudente!
¡Présteme fuerzas y valor mi estrella
para ocultar lo que mi pecho siente!

LEONOR

¡Oh, mi Arnaldo!...

PERDIGÓN

¿Qué dice? ¿Reza ó llora?

LEONOR

¡Un juglar! (*Viéndole.*)

PERDIGÓN

¡Perdonad mi atrevimiento!
Quedéme aquí por si queréis, señora,
que os distraiga un momento.
Yo sé, por centenares,
trovas, cuentos, baladas y cantates,
dolorosos algunos y crueles
y otros llenos de luz y de alegría,
que suenan como locos cascabeles
mezclados en brillante sinfonía.
¡Os decidid!

LEONOR

Tus buenas intenciones
no pasan de propósitos leales,
mas no serán baladas ni canciones
lo que cure mis males.

PERDIGÓN

Y ¿quién sabe? Si estáis enamorada...

LEONOR

¿Cómo?... (*Con viveza.*)

PERDIGÓN

¡Me perdonad, gentil señora!
¡Quizá me equivoqué! ¡no he dicho nada!
Mas si os sorprende inquieta y desvelada
la claridad alegre de la aurora;
si un oculto dolor no sospechado
pone un velo de llanto en vuestros ojos;
si el nombre de un varón afortunado
tiembla al pasar por vuestros labios rojos,
no os affijáis, pero vivid alerta:
es que el amor, eterno peregrino,
llega por fin, se para en vuestra puerta
y llama y dice:—Corazón, despierta
y abre de par en par. ¡Es tu destino!

LEONOR

¡Bello lenguaje!

PERDIGÓN

(*A parte.*) ¡Calmá, cielo santo!

LEONOR

¿Cómo tan joven aprendiste tanto?

PERDIGÓN

Porque no hay mejor libro que esta vida
libre y errante, rica en emociones,
escuela libre, cátedra querida
donde el dolor explica las lecciones.

LEONOR

Yo pensaba, á mi modo,
que un juglar era un ser feliz del todo.

PERDIGÓN

Fuéralo si el dolor no le azotara.

LEONOR

Luego sufris, ¿verdad?

PERDIGÓN

(*Con desaliento.*) Sin duda alguna.
Mas ¡qué importa si, á veces, nos depara
momentos muy dichosos la fortuna!

LEONOR

Y tú, que tanto sabes,
dime: ¿qué es el amor?

PERDIGÓN

Señora mía,
 los varones más graves
 no se han puesto de acuerdo todavía.
 Mientras los más famosos trovadores
 deshojan en su honor versos y flores,
 los sabios más ilustrés de la tierra
 suelen vivir con el amor en guerra.
 Y un sabio he conocido que decía
 que es el amor inútil simpatía
 que, Dios entre nosotros poner quiso,
 por la que Adán, un día,
 cometió la primera tontería
 y tuvo que salir del Paraíso.

LEONOR

¡Qué locura!

PERDIGÓN

Tal vez; mas era un sabio
 y nadie protestó de aquel agravio.

LEONOR

Bien, pero tú contesta:
 ¿qué es para ti el amor?

PERDIGÓN

No es la respuesta
 tan fácil como vos habéis creído.

LEONOR

Pues ¿qué te impide que hables?

PERDIGÓN

El respeto.

¿Me ofrecéis no enfadaros?

LEONOR

Ofrecido.

PERDIGÓN

¿Prometéis disculparme?

LEONOR

Lo prometo.

PERDIGÓN

Pues escuchad mi confesión ahora:
 el amor, para mí... ¡sois vos, señora!

LEONOR

¡Eh!... ¡Cómo!... ¡Tal ultraje!...

PERDIGÓN

¿Lo veis? Quise rendiros homenaje...

LEONOR

¡Sal, te digo!

PERDIGÓN

No salgo.

LEONOR

¡Oh, qué osadía!

PERDIGÓN

Fuera indigno de vos el atropello.
 Todos aman al sol, señora mía,
 y no hay ultraje ni delito en ello.

LEONOR

¿Qué dices?

PERDIGÓN

En mi vida aventurera
 de trovador sin rumbo ni destino,
 mientras el alma del juglar no muera
 seréis el sol que alumbre mi camino.

LEONOR

¡No! ¡calla!...

PERDIGÓN

Y cerca ó lejos,
 encendido mi ser en los reflejos
 del claro sol que en vuestros ojos brilla,
 cuando á vos en espíritu me entregue,
 he de doblar en tierra mi rodilla
 y alzar mi frente al sol aunque me ciegue.

LEONOR

¡Vete ó llamo!

PERDIGÓN

Entendido.

No temáis, ya me voy, ya he concluido.
 Cubra el olvido mi imprudencia loca
 y no volvámos á pensar en ello;
 ¡de hoy para siempre os juro que, en mi boca,
 pondrá el dolor y la prudencia un sello!
 Mas no me aborreczáis, señora mía;
 ¡mi corazón en hiel se trocaría!
 ¿Qué vais á hacer si á un loco le enamora
 la viva claridad deslumbradora
 del bello sol que en vuestros ojos arde?
 Yo me cegué en su luz; ¡perdón, señora!
 ¡Quedad con Dios... y que el amor os guarde!

(Queda contemplándola un momento desde el dintel y sale.)

LOS TEATROS

ESTRENOS

«LOS JUGLARES»

Cómico.—Desde la galería gótica del castillo del barón de la Torre Brava se divisa el panorama fiero de las últimas crestas de la montaña que rasgan los vellones de las nubes. En la balada del seductor se pide á la luna que rasgue los cendales. Torpeza del seductor, si es verdad que las sombras son las amparadoras de las acciones viles. La luna no sale; no sale porque en aquella difusión de tonos opalinos, porque en aquellos cendales muere la luz para que velen por la honra los juglares.

¡Visión poética del malogrado vate! ¡Cuántas veces habría contemplado la realidad de ese cielo de ópalo en toda su grandiosidad desde las serenidades del Guadarrama!

Bajo ese cielo, mejor dicho, hasta ese cielo que ni siquiera deja filtrar la luz fría de nuestro satélite, subieron los últimos cantos de Fernández Shaw á igualar la tristeza de su alma con la tristeza de la noche. Sus postreras estrofas eran tan vagas como los sonidos de la tempestad que se funde en las lejanías del horizonte marino, con los acordes de la rima aconsonantada de las olas. Volaba el poeta como golondrina herida, en busca de un paisaje donde la tierra fuera digna de dar reposo eterno al cantor de la Naturaleza sencilla y grandiosa.

Por estos recuerdos de su obra parecíame anoche que el cielo melancólico y vago, recortado por las ojivas de la galería gótica, era el decorado suntuoso de una inspiración despeñada, muerta, fundida con las sombras de las nubes tristes, de las nubes grises, de las nubes lentas...

Los juglares suben al castillo del poderoso, que, como nido de águilas, se asienta en las cumbres para guardar celoso la hermosura: el viejo, con su experiencia de la vida; el joven, con el corazón pronto á rendirse ante la belleza castellana. El sueño deslumbrador que pasó sobre tantas almas juveniles, como almas envejecieron después en la tierra, ciega al joven juglar al mirar á la bella del castillo, sueña un instante, y convencido al último de que los ensueños que llegan hasta el corazón son los hechizos del dolor, son los imposibles de nuestra vida, salva de la deshonra á la mujer que le enamoró y pide su perdón como única recompensa.

Después los juglares descenderán del fastuoso castillo del poderoso, que, cual otro nido de águilas, desafía á las vecinas cumbres, y seguirán su camino, como ellos dicen, más al ras de la tierra.

El poema escénico es sencillo; la poesía abraza á la leyenda y juntas tejen las rimadas estrofas con flora cristalina.

Se oye el canto del poeta, abismado en la negrura del pesimismo, angustioso en los anhelos de las últimas horas de su vida, perdido entre las cegadoras y movedizas arenas del desierto de la desilusión, y los que conocieron al malogrado vate, los que supieron de sus últimos momentos algo de sus dolores y tristezas midieron anoche una vez más la pérdida que representa la muerte de Fernández Shaw para las hispanas letras.

Admirable estuvo Loreto Prado. Dijo los versos más bellos de la obra, matizándolos de modo exquisito, con sentimiento, con delicadeza, con emoción en algunos pasajes, y cuando sonaron los aplausos al finalizar el primer acto, sus lágrimas fueron un tributo inapreciable para la memoria del malogrado poeta.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Al pedir el público el nombre de los autores, el Sr. Chicote dió lectura del siguiente soneto que el Sr. Asensio Más, coautor de *Los juglares*, dedicó á la memoria del cantor de *Poesía de la sierra*:

Difúndase el clamor de la victoria
y llegue hasta las cumbres soberanas,
mas dejad que en mi pecho las campanas
á muerto doblen aun tocando á gloria.

El que conmigo imaginó esa historia
y tejió sus estrofas más galanas
no existe ya ; las letras castellanas
guardarán como un culto su memoria.

En el regazo de la Madre Tierra
duerme el cantor insigne de la Sierra,
todo piedad y luz y sentimiento...

¡ Que vuestro aplauso noble y generoso
resbale por su tumba silencioso
como beso de amor que arrastra el viento!

El Sr. Chicote dijo también de un modo notable y dió poderoso relieve á su personaje.

La señorita Franco y los Sres. Ripoll, Alonso y Castro contribuyeron con su labor al gran éxito que alcanzó la obra.

La partitura del maestro Jiménez es bella é inspirada. Se repitieron un rataplán y la canción de la confesión, que cantó con gracia inimitable Loreto Prado. El dúo del segundo acto es una página musical briosa é inspirada.

La nueva zarzuela fué representada con toda propiedad en vestuario y decorado. De los telones del Sr. Martínez Garí sobresale el patio del castillo y la galería gótica.

Los Sres. Asensio Más y maestro Jiménez salieron varias veces á escena á compartir los aplausos del público con los intérpretes de la obra.

JOSE DEL CACHO

La Epoca

14-12-911

La falta de espacio nos impide publicar la crónica, que tenemos compuesta, dando cuenta del estreno de la zarzuela de los Sres. Fernández Shaw y Asensio Más, música del maestro Jerónimo Giménez, estrenada con gran éxito en el teatro Cómico.
Mañana daremos cuenta del estreno.

Por los teatros

COMICO

«Los juglares»

Los directores del teatro Cómico han querido dedicar un piadoso recuerdo al nombre de Carlos Fernández Shaw, poniendo en escena, con todos los honores y todos los respetos, la última obra del poeta, escrita en colaboración con el Sr. Asensio Más. Desde ese punto de vista hay que considerar el estreno de anoche, y el público supo tenerlo presente en el transcurso de la acción. Se notaba, en efecto, el retraso del homenaje, y la decisión del teatro Cómico había de merecer efusiva simpatía. El malogrado autor de *Poesía de la Sierra* tenía la suficiente sensibilidad y las bastantes ejecutorias de arte para reclamar de sus conciudadanos alguna persistencia en la gratitud.

El asunto de *Los juglares* es sencillísimo, y responde en la mayoría de las ocasiones al temperamento de Fernández Shaw. El primer acto, un poco diluido, puede aceptarse en gracia del segundo, en el que la fábula adquiere algún brío y emoción. El ambiente de leyenda en que se ampara la obra mantiene muy bien el aroma poético de toda ella, y el colaborador, señor Asensio Más, ha procedido esta vez con evidente discreción en las ensambladuras.

Aun notándose éstas, como se notan, contribuyen a afirmar la contextura general de una comedia cuyo lirismo queda oportunamente servido con la partitura del maestro Jerónimo Jiménez. Los aciertos de versificación, que dan algunos trozos considerables en un parlamento del primer acto y en un jugoso relato del segundo, van servidos, ciertamente, por el músico, que se ve precisado a pasar de lo épico a lo dramático y a lo ligero.

Además, la obra fué puesta en escena con esplendidez extraordinaria. El señor Chicote ha querido demostrar, por lo visto, en el escrúpulo de la presentación escénica, la admiración y el respeto que le merecía Fernández Shaw. Loreto Prado y él actuaron, además, con excelente voluntad en un conjunto estimabilísimo.

El Sr. Asensio Más hubo de salir a escena, requerido por los espectadores, después de conocerse, por haberlo leído Enrique Chicote en el entreacto, el soneto que había dedicado a la memoria del poeta. *Los juglares*, llegando casi al mismo tiempo que el libro *Poesía del pinar* al conocimiento del público, cierra dignamente la notable labor de un hombre bueno, dotado de honda espiritualidad, y que se llamó para el mundo y para la poesía Carlos Fernández Shaw

J. A.

IN MEMORIAM

SONETO

Difúndase el clamor de la victoria
y llegue hasta las cumbres soberanas;
mas dejad que en mi pecho las campanas
á muerto doblen, aun tocando á Gloria.

El que conmigo inspiró esa historia
y tegió sus estrofas más galanas,
no existe ya; las letras castellanas
guardarán como un culto su memoria.

En el regazo de la Madre Tierra
duerme el cantor insigne de la Sierra,
todo piedad, y luz, y sentimiento...

¡Que vuestro aplauso noble y generoso
resbale por su tumba silencioso,
como beso de amor que abrastra el viento.

RAMON ASENSIO MAS

DE TEATROS**COMICO**

Anoche se estrenó en el lindo salón que ha popularizado la gracia original y el talento cómico de Loreto Prado, una zarzuela que seguramente ha de ver todo Madrid, por ser una de las nuevas producciones del género chico con haber artístico de buena cepa.

Los juglares, que así se titula la pieza, tiene dos actos. La letra es del llorado poeta y cantor de las bellas austeridades del alma castellana, Fernández Shaw, en colaboración con Asensio Más, zarzuelero culto y de vis cómica indudable. La música es del maestro Jiménez, uno de los poquisimos músicos netamente españoles que nos quedan en medio de esa bárbara y cursi invasión de la opereta cosmopolita.

El público distinguido—y no es frase hecha—que asistió anoche al estreno, aplaudió, porque gustó de ellas, francamente y desde luego, casi todas las escenas de esta obra, que es interesante por varios conceptos.

Al final del acto primero, el simpático primer actor señor Chicote, leyó un soneto de Asensio Más, dedicado á enaltecer la memoria de aquel gran poeta queridísimo que se llamó Fernández Shaw. Sus versos fueron coreados por cerrada y estruendosa salva de aplausos.

La obra terminó entre demostraciones del éxito más franco.

La interpretación, buena, por parte de todos, especialmente por las primeras figuras de la compañía.—L.

El Debate - 14-12-911

EN EL COMICO**"Los juglares", de
Fernández
Shaw.**

De Fernández Shaw y Asensio Más, con música del maestro Jiménez. Una zarzuela del antiguo régimen, limpia y galana, con versos castizos, sonoros, admirablemente cincelados por sus autores y ejecutados por los artistas del teatro Cómico, exceptuando el Sr. Castro. Y luego, sin enterarnos de parte de la obra, á no ser por el apuntador, que gritaba recio, tal vez para alentar á la Loreto Prado, á quien apenas oímos en muchos pasajes de la obra.

Al final del primer acto el público pidió salieran los autores, y Chicote leyó una sentida poesía de Asensio Más dedicada al llorado cantor de la Sierra, y los aplausos resonaron clamorosos y las lágrimas resbalaron por muchas mejillas como tributo á la memoria del malogrado poeta. Nosotros pensamos que los aplausos se apagan, los versos se olvidan, las lágrimas se secan... y tuvimos una oración fervorosa para Fernández Shaw.

El público, que llenaba el teatro de la calle de Capellanes, aplaudió sin reservas á *Los juglares*. Allá, en las alturas, una distracción bulliciosa, que demostraba no haber entrado en la obra gente cuyo gusto, maléado por astracanadas más ó menos melódicas, no comprendía la delicadeza, el poético discreto, la labor fina y artística de los autores y la música seria, admirablemente instrumentada, del maestro Jiménez.

Los juglares merecían otro teatro, otros actores y otro público.

G.

Diario de Cadix - 14-12-911

Estreno de "Los Juglares"--Gran éxito--Un soneto á Fernández Shaw

En el Cómico se estrenó esta noche "Los Juglares".

Tiene dos actos dicha zarzuela.

Como se sabe es obra póstuma del insigne poeta gaditano Sr. Fernández Shaw y Asencio Más música del maestro Jiménez.

Es un poema de amor benito y está admirablemente versificado.

La música también es linda.

Se han repetido algunos números.

Después del primer acto fueron llamados los autores.

Entonces el actor Chicote leyó un precioso soneto que dedica Asencio, á su colaborador muerto.

Fué aplaudidísimo.

Al final de la obra salieron varias veces á escena.

cena.

La Noche 14-12-11



Loreto Prado y Enrique Chicote en "Los juglares", obra estrenada anoche en el teatro Cómico

FOT. DE «LA NOCHE», POR IRAÑETA

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJML

"Los juglares", en el Cómico, por Fresno



Castro Franc. Ripoll Alonso Chicote Loreto

La noche - 14-12-1911

Ela Moche - 14-12-911

ESTRENOS**CÓMICO.—Los "juglares"**

Respondiendo al renacimiento del teatro poético, la obra estrenada anoche en el Cómicó es una gallarda muestra de emoción y de honradez artística.

Hay, además, en *Los juglares*, otro poderoso motivo de simpatía: el de honrar la memoria de aquel espíritu inquieto, pronto á vibrar con todo impulso de belleza, que se llamara Fernández Shaw.

Estos triunfos de la gloria sobre la muerte tienen la virtud de alentar, de afianzar en sí mismos á los caminantes del ideal que ahora empiezan á sufrir las primeras asperezas de los senderos y ven todavía muy lejana la victoria.

Es un melancólico consuelo este de ver que un poeta, como el Cid en sus batallas, sigue imponiendo su nombre después de muerto.

En *Los juglares*, como en *La poesía del Pinar*, se refleja clara y diáfana la última modalidad espiritual del autor de *Poesía de la Sierra*. Versos, bravos y señoriles, á un tiempo mismo, los suyos dejan detrás de sí un sutil eco de canción, una vaga visión de niebla sobre jardines...

Asensio Más ha respetado piadosamente la memoria de Fernández Shaw y ha puesto decidido y honroso empeño en que toda la obra parezca salida de una misma mano.

Y á fe que lo ha conseguido.

Los juglares es una zarzuela sentimental á ratos, picaresca en ciertas escenas, heroica en algunos parlamentos y romántica siempre. La informa el mismo impulso melancólico que dió vida á *Le Pasant*, de Coppée, y, considerada en su totalidad, tiene cierto parentesco con una obra de Miguel Zamacois, estrenada por Sarah Bernhardt, y titulada *Los bufones*.

Pero estas reminiscencias no afectan lo más mínimo al españolismo indudable de la versificación.

En el primer acto, la escena entre el juglar Perdigón y Leonor (dicha admirablemente por Loreto Prado), en la trova de Arco al comienzo del segundo acto y en el romance final de la obra que recitan los dos juglares, los versos suenan serenos, arrogantes, en una perfecta impecabilidad de ritmo.

Los juglares fué un gran éxito. El público interrumpió con calurosos aplausos la representación, y al final de los actos ovacionó entusiastamente á los autores y á los intérpretes.

Asensio Más tuvo un rasgo de modestia y de exquisita sensibilidad, que impresionó agradablemente. Cuando el público exigió su presencia, al bajar el telón, sobre el primer acto, Chicote, el juglar viejo, se adelantó á las baterías y leyó este soneto, que no necesita de la ajena alabanza:

IN MEMORIAM

Difúndase el clamor de la victoria
y llegue hasta las cumbres soberanas;
mas dejad que en mi pecho las campanas
á muerto doblen, aun tocando á Gloria.

El que conmigo inspiró esa historia
y tejió sus estrofas más galanas,
no existe ya; las letras castellanas
guardarán como un culto su memoria.

En el regazo de la Madre Tierra
duerme el cantor insigne de la Sierra,
todo piedad, y luz, y sentimiento...

¡Que vuestro aplauso noble y generoso
resbale por su tumba silencioso,
como beso de amor que arrastra el viento.

UN LIBRO PÓSTUMO

VERSOS DE FERNÁNDEZ SHAW

Con el título *Poemas del pinar*, se publica en breve un libro póstumo del ilustre poeta Carlos Fernández Shaw; un hermoso libro de versos, de honda y brillante inspiración, de honrado y noble pensamiento, en cuyas páginas reflejó el malogrado ingenio su alma entera. En la mayoría de las composiciones del libro canta Fernández Shaw las bellezas de la sierra, de esa bendita sierra del Guadarrama, á cuya bienhechora influencia debió el poeta enfermo salud y alegría. Como muestra brillante del libro, ofrecemos á nuestros lectores la siguiente composición, que cierra como artístico broche los *Poemas del pinar*:

LA BENDICA SIERRA

Sierra del Guadarrama, Dios te bendiga,
por el bien que, sin tregua, tu amor prodiga;
como dan su regalo tus limpias fuentes.

Cuando tornan, radiantes, las primaveras;
al llegar los veranos, resplandecientes;
al subir los otoños por tus praderas,
y al volver los inviernos, tan inclementes.

Ya te cubran las flores en grandes mantos;
ya reluzcan tus peñas con sol de estío;
ya te presten las nieblas color y encantos;
ya desgarré tus frondas el cierzo frío,
siempre, siempre, por siempre, mi canto clama:
¡Dios te bendiga, Sierra de Guadarrama!

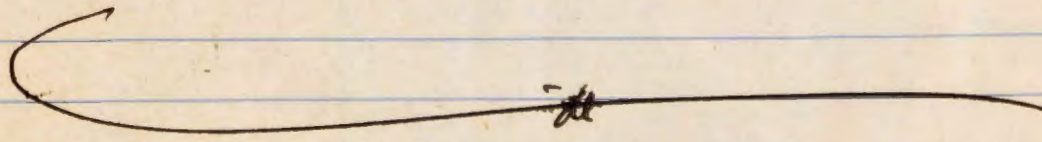
Con todas tus grandezas y tus primores;
con tus grandes montañas, llenas de fuentes;
con tus hondas cañadas, llenas de flores
al tornar los veranos resplandecientes;
con tus picos tan altos y tan gentiles,
en que enredan sus velos nieblas sutiles,
celosas de que luzcan su gallardía;
con tus mil arroyuelos, que el monte cria;
con tus densos, profundos, largos pinares,
sobre tantos ingentes, agrios peñones;
donde reinan las Musas de tus cantares;
donde vive la Musa de mis canciones;
donde todo me alegra, todo me llama;
¡Dios te bendiga, Sierra de Guadarrama!

Por el bien que dispensas, con larga mano,
y al que yo, sin consuelos, aspiro en vano;
por los nobles prestigios de tus bellezas;
por la gran hermosura de tus grandezas;
por madre cariñosa, por fiel amiga.

¡Una y mil y mil veces, Dios te bendiga!
Y este canto de cisne de mis canciones,
así concluya al cabo: de amor henchido,
con dulces pensamientos, con dulces sonos;
sin una sola queja, sin un gemido;
¡con un dulce rosario de bendiciones...!

CARLOS FERNÁNDEZ SHAW

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM



El maestro Giménez ha escrito una partitura muy notable y tan sincera y emocionada como la obra misma, pasando sin esfuerzo, y con igual inspiración, de los tonos heroicos á los sentimentales, y de éstos á los frívolos y picarescos.

El público acogió con murmullos de aprobación el dúo del segundo acto, é hizo repetir los cuplés de los marmitones y la graciosa canción de la confesión que Loreto Prado dijo con su picardía y su gracia habitual.

La notable actriz supo matizar los versos con una gran riqueza de inflexiones, que para sí quisieran muchas primeras actrices dramáticas. Ella y Chicote se distinguieron, como siempre, del resto de la compañía.

Finalmente, la obra fué presentada con gran lujo de trajes y decoraciones, que causaron excelente impresión.

ARIEL

El Correo - 14-12-1911.

LOS TEATROS

CÓMICO

Los juglares Atreverse, en los tiempos que corren, á estrenar una obra como *Los juglares*, «sería, literaria», y arriesgar en el empeño, generosamente, una buena cantidad de dinero, convertida en trajes vistosos y en lindas decoraciones,—aparte de acreditar el gusto acendrado del empresario,— demuestra desde luego, una valentía excepcional, que sólo se explica en un empresario que, como Chicote, sea al propio tiempo un artista enamorado de su profesión.

El éxito de *Los juglares*, fructuoso y brillante, es la mejor compensación que pudo soñar el director del teatro Cómico, y una buena lección para los colegas maticulados ó desaprensivos.

Los juglares, es un poema dramático bellísimo, de sencilla factura é intenso contenido poético. Fernández Shaw, el malogrado poeta de la Sierra, ha dejado en él una de las muestras más lozanas de su temperamento dramático, que el Sr. Asensio Más, su colaborador, ha sabido completar hábilmente.

En la mediocridad de la actual dramática que invade los teatros del género chico, *Los juglares* tienen que resaltar como una producción extremada. La altura artística de su intento, merece por sí sola la acogida de respeto y admiración que el público supo tributarle en su estreno.

Loreto Prado, probó anoche que es una de las mejores actrices de verso que tenemos; nada más fino, más correcto y expresivo, que su declamación.

También Chicote recibió como actor justos aplausos.

La interpretación de *Los juglares*, así como su presentación escénica, constituyen dos verdaderos triunfos de conjunto.—E. O.

LOS ESTRENOS

LOS JUGLARES

En el Cómico.

Es tan raro oír versos en los teatros del género chico que anoche en el Cómico nos pareció haber retrocedido unos cuantos lustros: Enrique Chicote ha tenido el buen gusto de representar una obra póstuma de Fernández Shaw, y el cantor de la Sierra, nuevo Cid, ganó anoche una gran batalla: sus versos se impusieron, y aquel público, más acostumbrado al chocarrero lenguaje de los melodramas asainetados ó al descuidado hablar de los melodramas con visos de tragedia, los oyó con gusto y en más de un momento los aplaudió con calor.

Quizás *Los juglares* no será la obra de la temporada, y, finalmente, darán menos dinero que muchos esperimentos cómico-líricos; pero aun así Chicote podrá darse por satisfecho: ha demostrado que sabe gustar las emociones finamente artísticas, y que sabe y quiere hacer que el público las guste también, y ésta, aunque sea menos material que la de unos cuantos cientos de pesetas, es también una ganancia.

Los juglares, además, merecían ser lo que, dada la educación del gusto del público, temo que no sean: una obra de las que llaman de «gran éxito». Obra bien concebida y trabajada, tiene en su forma una superioridad grande sobre todas sus congéneres, y eso sin que la falte el interés. Sólo una degradación del paladar artístico de los espectadores puede hacer, por tanto, que Chicote no vea recompensada como merece su labor.

Ayer, en efecto, y aun entrando el público todo en la obra, no faltaban gestos de sorpresa en el auditorio: hay gentes á las que sorprende que se hable bien, y eso porque hay autores que tienen la costumbre de hablar mal.

Por fortuna, hay que contar con el arte de Chicote y el de Loreto, actores que aun saben decir versos, y con la visualidad de la obra, avalorada por una cuidada *mise en scène*. Confiemos, pues, en que *Los juglares* se impondrán durante muchas noches como se impusieron ayer.

Lo lamentable es que esa obra, porque así lo quiso la muerte, sea la última y no la primera de una serie que hubiese podido ser regeneradora de nuestro Teatro.

Alejandro MIGUIS

NOCHES DE ESTRENO

COMICO

«Los Juglares»

Fué la de anoche una función de homenaje á la memoria del gran poeta Fernández Shaw, perdido para siempre por las letras patrias, y un hecho de positiva transcendencia en la historia del teatro contemporáneo, porque se evidenció que el público no ha perdido aún su buen gusto y aplaude lo que es bello y es artístico, aunque se le presente en marcos que parecen hechos para el eterno imperio de obras vulgares.

Fernández Shaw resucitó anoche entre nosotros con la exquisita galanura de sus pittorescos versos. Le vimos y le oímos. Asensio Más, su colaborador en «Los juglares», nos lo trajo a escena al final del primer acto, cuando el auditorio aplaudía entusiastamente, con un hermoso soneto que leyó Chicote de modo magistral, en el que se transmitía al ilustre muerto aquella ovación y las sentidas emociones del público y de los artistas. Ese rasgo de Asensio Más, otro gran poeta nuestro, fué, entre todas, la nota más tierna de la velada.

«Los juglares», como obra teatral, es amena, interesante, vistosa y delicada. Pertenece á un género que quisiéramos ver triunfante, siquiera fuera para orear las salas de los teatros. Considerada como lo que realmente es, un poema, sólo elogios merece, y á Fernández Shaw y á Asensio Más los coloca en lugar preeminentísimo.

Hay mucho que admirar y que aplaudir en «Los juglares», é incluimos en ello á la partitura de Gerónimo Giménez, que es un gran acierto, y á la labor del escenógrafo Martínez Gari, que ha sobrepasado a su fama en los magníficos telones presentados anoche.

En la interpretación estuvo Loreto Prado insuperable, revelando toda la elasticidad de su temperamento artístico y «diciendo» versos como la mejor actriz del mundo. Ella, la que siempre hace reír, nos conmovió anoche con sus delicadezas de gran artista, y tan pronto halló un momento en el acto segundo (el delicioso cuento con música de la confesión), donde «indemnizarnos», derrochó gracia, su gracia inimitable, y tuvo que repetir el número entre atronadores aplausos.

También Chicote confirmó sus prestigios de actor y mereció infinitos plácemes por haber puesto en escena «Los juglares» con un derroche de lujo y de esplendidez. Es decir, que el artista, el director y el empresario rayaron á la misma altura.

Muy bien la señora Franco y el señor Alonso, y todos, en suma, perfectamente ajustados á sus respectivos papeles.

De la música ya hemos dicho que es un gran acierto del maestro Giménez, y añadiremos que, por su factura é inspiración, es digna de la ilustre firma que la suscribe.

Todos, autores y artistas, aclamados por el público, salieron muchas veces á escena al terminar la obra, que, á nuestro juicio, ha sido un triunfo del Arte en el teatro Cómico.

Figarito

CÓMICO.—Los juglares.

Aun después de muerto vence el ilustre poeta y llorado amigo Carlitos Fernández Shaw.

En colaboración con el aplaudido autor Asensio Mas dejó escrita la obra anoche aplaudida en el teatro de Loreto y Chicote.

Se titula *Los juglares*, tiene carácter de opereta y muestra más arte, con más sentido común y teatral, que la mayoría de las operetas que á nosotros llegan por ultrapirenaico correo.

La obra es delicadísima, española y pertenece al verdadero teatro de arte, con el ambiente y los personajes magistralmente dibujados.

La fábula es bonita.

Un caballero castellano envía sus mesnadas á luchar contra los enemigos. En el combate muere el jefe y se encarga de mandar á los soldados un hombre rufián, pero valeroso.

La hija del magnate castellano ama al rufián y es amada á su vez por un humilde juglar, que al final la salva del deshonor. El desenlace es poético y sencillo.

Para el libro, versificado con alta inspiración y galanura, el maestro Giménez ha escrito una partitura hermosa y brillante.

Un dúo y una linda trova merecieron los honores de la repetición, y una canción picaresca, soberbiamente cantada por Loreto, produjo explosiones de entusiasmo.

En *Los juglares*, presentados con gran lujo y magnífica escenografía, se destacaron por su trabajo personal Loreto y Chicote, que re-

presentaba este último con verdadera fortuna el papel de un viejo juglar.

Legítimos aplausos fueron prodigados á Matilde Francos, á la Sra. Castellano y á los Sres. Alonso, Castro, Delgado, Morales y Ortiz.

Con gusto reproducimos un fragmento de la obra que da muestra de las galanuras de la versificación:

BARÓN. ¿De do venís?

PERDIGÓN. Lo suponga mi señor; de todas partes y de ninguna; tenemos la condición de las aves, en sitio alguno seguras, por todos lados errantes. Semanas ha que vagamos por aquestos andurriales porque sí; pero cualquiera mañana, cualquiera tarde, nuevamente volaremos á la merced de los aires. Vivimos porque agradamos, si agradamos, á los grandes... ¡Arduo, difícil empeño por más que parezca fácil! ¡Qué menguada y qué ridícula su vanidad.

LEONOR.

PERDIGÓN. (A Pistoleta.) ¡Verdad, padre!

PISTOLETA. Vivimos de lo que viven los pardillos y zorzales, del grano con que topemos por el monte ó por el valle. Las desdichas nos aprietan, nos consumen los pesares á veces; pero mostramos al mundo gentil talante, que no es bien que anuble el rostro ni ponga tristán el aire, quien, porque se nutre, debe regocijarse con sus lanceos.

MÓNICA.

(A Leonor.) Ya verás, al fin, sus habilidades.

PERDIGÓN. Para las tales empresas, en casos muy semejantes, mil relaciones habemos que á los señores agraden. Cuentos de glorias y guerras en muy rotundos romances que las hazañas refloran de bizarros capitanes; cuentos de trasgos y duendes; cuentos de amor inefable; cuentos, en fin, divertidos por sus chanzas y donaires, que á señores, como vos, desarruguen el semblante. Los sabemos tan sabrosos que enamoran, ¿verdad, padre?

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

PISTOLETA. Y en tal vida recorreremos
tierras mil por todas partes
sin que nos vengas desdenes,
sin que nos rindan maldades,
de acá para allá volando;
sin que las alas se cansen;
cuándo por pródidas tierras,
en flores bien abundantes;
cuándo por caminos duros,
sobre ariscos peñascales.
¿Verdad, hijo?

PERDIGÓN. Con la misma
decisión si quema el aire,
porque el verano ríemesta
los oros de los trigales,
que si el cierzo de Diciembre
copos densísimos trae.

PISTOLETA. ¡Verdad! Con el mismo gusto
por mansiones señoriales
como aquesta, que en las casas
de poblados montaraces
si nos prestan sus cariños
las llamas de los hogares.

PERDIGÓN. ¡Verdad! Porque así lo quiere
Nuestro Señor, que nos salve,
y es justo que obedezcamos
á sus leyes inmutables.

PISTOLETA. ¡Verdad! Porque así la Virgen
Nuestra Señora del Carmen,
sus favores nos otorga
con mercedes muy notables.

PERDIGÓN. ¡Verdad! Con que ya contamos
nuestras historias cabales.

PISTOLETA. ¡Historias de dos pardillos!

PERDIGÓN. ¡Andanzas de dos juglares!

Los intérpretes y los autores fueron aclamados y en el primer entreacto leyó Chicote una sentida composición que Asensio Mas dedicaba á la memoria de su colaborador Fernández Shaw.

El Adame (Caceres 12-911.

—♦—

POEMAS DEL PINAR

Obra póstuma de Fernández-Shaw

Se ha puesto á la venta con ese título un volumen de versos de aquel inspiradísimo y dulcísimo poeta español llamado Carlos Fernández-Shaw, gloria de las letras patrias.

En ese libro encontrará el lector descrita de modo maravilloso, inimitable "la Sierra misma; con su *terreno* y con su *gente*; con sus grandezas y con sus primores; con sus pájaros á millares, con su flora montaraz, con sus rapaces bizarros; pues para celebrar tanta hermosura nacieron estas canciones,," como dice el malogrado autor en la primera página de Poemas del Pinar.

Este libro que llega al alma, es de los que se agotan en seguida, porque el público, que protesta de las producciones que carecen de mérito, se deleita con las obras en las que encuentra verdadero arte.

Y Poemas del Pinar es la labor de un artista de primer orden cuya excelsa pluma no volverá á escribir, por desgracia para España.

"ALBORADA," DE LA ALONDRA

"...Por cima de las cumbres
la luz del alba nace,
renace con la gracia
primera de la luz;
con un matiz purísimo,
que funde tres colores:
el blanco de las nieves
y el rosa y el azul.

"Por cima de las cumbres
la luz del alba nace,
con una misteriosa,
difusa claridad;
feliz, en el encanto
del aire transparente,
cual un sereno símbolo
de fe, de amor, de paz.

"La nueva luz se esparce,
desciende, va cundiendo;
rizueña, vagarosa,
con noble lentitud.
Saludan á sus rayos
los trinos de las aves.
Contesta desde el cielo,
la risa de la luz.

"Pasando por las cumbres,
la nueva luz nos llega.
¡sereno, claro símbolo
de fe, de amor, de paz!
Ya corre las vertientes,
ya inunda la cañada;
ya cubre, placentera,
las frondas del pinar.

"Es Mayo quien la enciende;
y es Mayo quien la envía.
—Es Mayo, mes de amores,
quien dicta mi canción.—
Por eso, tan gozosa,
la nueva luz sonríe.
Por eso luce tonos
de pétalo, de flor.

"Bien pronto, levemente,
la luz se va tornando
más pura, más hermosa
y alegre cada vez.
Y al fin el cielo brilla
magnífico, radiante,
dorado por el fuego
de un vivo rosicler.

De fuego son los rayos
que esmaltan ya los aires.
—¡Cuán mágicas, sus chipas,
de mágico fulgor!—
Dorados, los que anegan
en chispas la cañada.
Dorados, como á fuego.
Dorados por el Sol.

"No hay sombras en el valle
que al nuevo Sol resistan.
¡Al Sol, por quien se truecan
los males en salud!
El mismo pobre arroyo
que va por el barranco
descubre, de repente,
sus ondas á la luz.

“De pronto, los reflejos
 que inundan el espacio.
 dijérase que estallan,
 con súbita explosión.
 El Sol,—¡oh Sol!,—tramonta
 las cumbres encendidas.
 ¡Mirad! ¡El Sol espléndido!
 ¡Por fin! ¡Por fin, el Sol!

“Los montes se estremecen
 mirando su hermosura.
 Palpitan las praderas;
 palpitan de placer.
 Las flores, en sus tallos,

se yerguen, por mirarle;
 ganosas de sus besos;
 ¡cuán trémulas también!

“¡Oh, padre de la vida,
 y oh, padre de los hombres!
 ¡Oh, padre de los pájaros!
 ¡Oh, Sol! ¡Oh, padre Sol!
 imagen portentosa
 del Dios que te encendiera,
 pues das, á cuanto vive,
 tus rayos y tu amor:

“¡La alondra te saluda!
 Salúdate, con ella,
 la voz de los humildes,
 ansiosos de tu luz.
 Su voz es voz de amores.
 Mi voz tu gloria canta,
 Mi canto es como un himno
 de amor y gratitud.

“¡Oh, Sol, que al bosque tornas!
 ¡Oh, Sol, que al valle vuelves!
 ¡Oh, padre de los pájaros!
 ¡Oh, Sol! ¡Oh, padre Sol!
 los cielos te saludan,
 los pájaros te cantan,
 los hombres te bendicen,
 ¡bendícete mi voz!

„Bendigo en tí los cielos.
 Los cielos en que luces.
 Bendigo en tí la vida,
 y en tí la juventud;
 el fuego que te mueve,
 y el gozo que transmites;
 bendigo en tí la fuerza;
 ¡bendigo en tí la luz!

„Bendigo en tí la Gracia
 de Dios, por quien esplendes!
 Cantad, hermosos montes,
 al Sol, al nuevo Sol.
 Las cumbres y los llanos,
 los hombres y las aves:
 ¡cantad á la hermosura
 suprema! : ¡la de Dios!„



Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

COSAS DE TEATROS

CÓMICO. Los juglares; zarzuela en dos actos y en verso, letra original de Fernández Shaw y Asensio Mas, y música del maestro Giménez.

Cuando el miércoles presenciaba yo en el teatro Cómico el éxito brillantísimo y merecido de la zarzuela *Los juglares*, en cuyos admirables versos, llenos de tierna poesía, se adivinan la robusta inspiración y el exquisito sentimiento de aquel gran poeta que se llamó Fernández Shaw, me felicitaba, con verdadera emoción, de que el Sr. Chicote, que une á sus méritos de actor y director rasgos de amor al Arte nada vulgares, hubiera dado á conocer á nuestro público una obra tan castizamente española y tan bella como la que con tanto entusiasmo se aplaudió.

El ilustre y malogrado Fernández Shaw, tan querido en esta casa, donde durante tantos años dejó brillantes muestras de su ingenio, es, sin disputa, uno de los más inspirados poetas castellanos de nuestro tiempo. Asensio Mas, su colaborador afortunado en *Los juglares*, es también un excelente poeta, que como autor dramático ha logrado ya muy merecidos éxitos en la escena. A éstos se unió, para completar el éxito de *Los juglares*, el aplaudido maestro Giménez.

La acción de la zarzuela se deslizó apaciblemente, cautivando el ánimo del público, que se sentía sugestionado por los apóstrofes vibrantes y las sentidas estrofas de los personajes que intervienen en el interesante episodio, en el cual el amor puro y el ingenio de un pobre juglar salvan á la altiva castellana de la deshonra que la amenaza.

Hora era ya de que los espíritus, fatigados por la exhibición de tanto desdichado engendro como á diario se lleva á la escena, pudieran descansar y recrearse ante las bellezas de una obra de este género, de altos méritos literarios, reveladora del temple de alma del llorado compañero y amigo querido.

El maestro Giménez, nacido como Carlos Fernández Shaw bajo el alegre cielo andaluz, ha escrito para *Los juglares* una partitura notable, cuyas notas, melancólicas unas veces, vibrantes otras, y siempre castizamente españolas, encajan perfectamente en el marco de la producción de Fernández Shaw y Asensio Mas.

Desde el primer momento el público se interesó profundamente, aplaudiendo con entusiasmo á los autores.

Un deber de justicia obliga á consignar que la labor de Loreto y de Chicote avaloró notablemente la zarzuela; pues en sus papeles pusieron todo el cariño y todo el cuidado que su desempeño merecía, y que era de esperar en cómicos de su altura.

Pidió el público el nombre de los autores, y Chicote, hondamente conmovido, leyó, admirablemente por cierto, el siguiente soneto que Asensio Mas dedicaba á su malogrado colaborador Fernández Shaw:

Difúndase el clamor de la victoria
y llegue hasta las cumbres soberanas;
mas dejad que en mi pecho las campanas
á muerto doblen, aun tocando á gloria.

El que conmigo imaginó esa historia
y tejió sus estrofas más galanas,
no existe ya; las letras castellanas
guardarán como un culto su memoria.

En el regazo de la Madre Tierra
duerme el cantor insigne de la Sierra,
todo piedad, y luz, y sentimiento...

¡Que vuestro aplauso, noble y generoso,
resbale por su tumba, silencioso,
como beso de amor que arrastra el viento!

Las lágrimas velaron en los últimos versos la voz de Chicote; el público, conmovido también, hizo á los autores de *Los juglares* una estruendosa ovación, mientras Loreto Prado, con los ojos llenos de lágrimas, saludaba al público, que tuvo para los simpáticos actores sus aplausos más entusiastas.

¿Para qué añadir más? Fué la del miércoles una representación de las que perduran en la memoria, y un homenaje de admiración y de cariño á un gran poeta.

Los artistas, poniendo toda su alma en la interpretación de la obra, y el público aclamando á poetas y actores, llevaron la más grata ofrenda á la tumba del malogrado cantor de *Poesía de la Sierra*.

COMICO

Una nueva zarzuela, limpia y decente, ha venido á remozar el cartel del teatro Cómico. "Los juglares", la última obra del malogrado poeta Fernández Shaw, escrita en colaboración con Asensio Más y musicada por el maestro Jiménez, es de la que pueden aplaudirse sin reservas; narración sencilla y poética, en sus escenas tiene un delicado ambiente de romanticismo que la presenta más interesante y sentimental.

El público, que tiene un gusto felizmente poco maleado, á pesar de los pesares y de los esfuerzos para estropear su paladar en cuestiones literarias, aplaude por propio convencimiento "Los juglares" y sin necesitar de ciertas iniciaciones, que son frecuentes y ruidosos desahogos de toda "claque".

Bueno sería que los autores teatrales abandonaran otros caminos, poniendo su talento al servicio de mejor causa, ó por lo menos más decente, y pensarán que pueden hacer desde la escena mucho bien, siendo deber de su espíritu el cumplimiento de tan sagrada obligación.

En "Los juglares" sólo encontramos algo irrespetuosa la canción de la confesión, y un cuento que narra Chicote, son los únicos lunares.

La obra muy bien puesta en escena y representada, incluso con emoción, tal vez producida por el recuerdo del llorado poeta. Antes de anoche, día del estreno, y al pedir el público, al final del primer acto, la presencia de los autores, Chicote dió lectura al siguiente soneto de Asensio Más en memoria del autor de "Poesía de la Sierra":

Difúndase el clamor de la victoria
y llegue hasta las cumbres soberanas,
mas dejad que en mi pecho las campanas
á muerto doblen aun tocando á gloria.

El que conmigo imaginó esa historia
y tejió sus estrofas más galanas
no existe ya; las letras castellanas
guardarán como un culto su memoria.

En el regazo de la Madre Tierra
duerme el cantor insigne de la Sierra,
todo piedad y luz y sentimiento...

¡Que vuestro aplauso noble y generoso
resbale por su tumba silencioso
como beso de amor que arrastra el viento!

F. P.

"Blanco y Negro"

17-XII-911-



Una escena del tercer acto de la obra «Los juglares», original del malogrado poeta Fernández Shaw y de Asensio Más, música del maestro Jiménez, estrenada con gran éxito en el teatro Cómico. Fot. Rivero.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

"El Mundo"

= 14 - XII - 1914.

DEL CARTEL DE ANOCHE

CÓMICO. "Los juglares".

Cuando Enrique Chicote se adelantó á las candilejas y leyó el soneto de Asensio Más dedicando el éxito de *Los juglares* á la memoria de Fernández Shaw, quedamos un poco perplejos. Los lindos versos y las lágrimas de Loreto Prado, que acompañaron su lectura, parecían atrastrarnos hacia una sesión sentimental de homenaje al poeta. Y estuvimos á punto de olvidar el estreno y las escenas rosas de *Los juglares*, y el pobre ropaje poético y la interpretación deficiente, por pensar demasiado en el cantor de la Sierra.

Después he reflexionado que lo cortés no quita á lo valiente, y que se puede estimar en mucho la memoria de Fernández Shaw y señalar la impresión de *Los juglares*.

Los juglares es una candorosa leyenda sin emoción alguna, que mantiene dormido el interés. Me refiero al interés literario. En los seis cuadros de que consta no hay un donaire, ni una picardía galana, fuera de la cancioncilla de *Perdigón*, cuyo sabor antiguo supo realzar maravillosamente Loreto Prado. Y aun en estos fáciles versos, fué más notable la travessera de la artista que el ingenio del poeta. Luego todo se lo llevó la trampa del teatro: sonoridad estrepitosa, lirismos desusados, cantos guerreros con molestas estridencias de platillos y bombos, latiguillos que se retorcian como culebras al final de las composiciones...

La fábula es vieja; tan inocente como la de *La infanta de los bucles de oro*, pero mucho menos divertida. *Perdigón* y *Pistoleta*, generosamente cobijados en un castillo feudal, salvan el honor de la hermosa castellana, comprometido por un guerrero valeroso, vencedor en no sé cuántas guerras, paladín insigne de las mesnadas del castillo.

No hablamos—librenos Dios después del soneto de Asensio Más—de los absurdos de la obra. A los poetas les fueron permitidas siempre las licencias. Y como dice un amigo mío, eso de la licencia poética es una *mártingala* que han inventado los vates para que nunca nos podamos meter con ellos.

Y ahora viene el nombre imborrable de Fernández Shaw. *Los juglares* tiene, á pesar de todo, momentos de inspiración sublime, que pasan por la escena con velocidad de ráfaga, y que ornarían magníficamente las páginas de un libro.

No es *Los juglares*, en el sentido estrictamente poético, la obra inmortal de Fernández Shaw; pero ha podido ser uno de tantos libros de éxito. Lo que no será nunca es una zarzuela. Ni con los aditamentos teatrales de Asensio Más, ni con la música juguetona de Jiménez. Y sobre todo, en manos de la compañía del Cómico, esta compañía inmejorable para representar *Alma de Dios*.

La obra estuvo presentada con toda propiedad de época. Hubo decoraciones muy bonitas y aciertos plausibles.

Si lo demás no salió bien, no ha sido falta de buena voluntad.

GIL FILLOL

"La Correspondencia de España."

21 - XI - 1911.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM

Un libro póstumo de Fernández-Shaw

Reciente está la muerte de Carlos Fernández Shaw. En el corazón de cuantos le trataron y le admiraron perdura siempre el recuerdo del buen amigo y del gran poeta.

La musa de Fernández Shaw, tan fecunda como intensa, produjo tanto, que, amén de cuanto el inolvidable escritor publicó en vida, ha dejado varias comedias y varios libros de versos sin salir á luz. El primero de estos trabajos póstumos es el hermosísimo volumen: *Poemas del pinar*, complemento de aquella admirable *Poesía de la Sierra*, y que se pondrá á la venta en todas las librerías el día 24 de este mes.

La crítica literaria y el gran núcleo de sus lectores tributarán á la nueva obra de Fernández Shaw los homenajes que merece. Por nuestra parte, nos complacemos en anticipar algo del precioso libro.

He aquí las líneas que Carlos Fernández Shaw escribió á modo de prólogo, y que sintetizan el espíritu de la obra, mejor que cuanto nosotros pudiéramos decir:

«Varios críticos dijeron, cuando en 1908 publiqué mi libro *Poesía de la Sierra*: «Más que la belleza de tan fragosos parajes, reflejan tales composiciones el estado de alma del poeta al vagar por ellos.»

Razón tenían.

En *Poemas del pinar*, por el contrario—y aun cuando tampoco falte la nota más personal, la expresión de mi más íntimo sentir—; lo principal es *La Sierra*, la Sierra misma; con su terreno y con su gente; con sus grandezas y con sus primores; con sus pájaros á millares, con su flora montaraz, con sus aspectos bizarros.

Para describir, para celebrar tanta hermosura, nacieron estas *Canciones*; todas escritas á la sombra de los pinos centenarios, ó allí, por lo menos, donde respirara, con profunda satisfacción, aires que me acordieran con los aromas del pinar.»

Todos los *Poemas del pinar* son bellísimos, y sería muy difícil la elección entre ellos.

Sirvan de linda muestra tres poesías sin título, escogidas al azar. Helas aquí:

«Si á las estrellas
fuesen las almas,
yo viviría feliz, sin duelos,
en una estrella que fuese blanca.

Todas las noches,
sobre mi huerto, sobre mi casa,
miro una estrella como esa estrella,
de puro limpia, de puro blanca...

Refulge siempre
como una rosa, rosa de plata.

Y á veces luce
tintas del iris, tonos del nácar.

¡Cuán misteriosa
da sus destellos! ¡Cuán solitaria!
Las mismas nieves ni son más puras,
ni son más blancas.

Ella me inspira
 gratos ensueños. Serena y vaga,
 su luz me apronta
 luz de esperanza.
 ¿Será mi asilo, cielos piadosos?
 Esas estrellas, que son tan claras,
 acaso brillen así, tan puras,
 porque las prestan su luz las almas.

Se me acercan de noche dos fantasmas
 en la paz de mi huerto sosegado;
 dos fantasmas terribles;
 ¡qué mudos, qué fantásticos!
 Son cual de vaga niebla.
 No se sienten sus pasos.
 El uno tras el otro,
 desgarrando las sombras, aparecen.
 Me buscan y me miran;
 me amenazan alevés.
 El que llega detrás, llvida sombra
 del primero parece.
 El que marcha delante es *El Invierno*,
 El que sigue sus pasos es *La Muerte*.

Desde la gris lejanía
 de un incierto lontananza,
 llega hasta mí, con el día,
 un destello de esperanza,
 que es un rayo de alegría.
 ¿Por qué? No acierto por qué.
 Pero llega, bienhechor,
 cuando menos lo esperé,
 como un rayo de la Fe,
 que es un destello de Amor.
 Compasivo, me sorprende;
 gozoso, temple mi duelo,
 y en llama de Amor me enciende.
 ¡Por algo, del Sol descende!
 ¡Por algo, llega del Cielo!
 Rayo de amor y alegría
 que en el alma recibí
 con la luz del nuevo día;
 rayo que el Cielo me envía,
 ¡tórnate Sol para mí!»

Los versos de Fernández Shaw no necesitan ya comentarios de elogio, ni recomendaciones.

Por sí mismos se recomiendan esos versos admirables. Bastará anunciar la publicación de los *Poemas del pinar* para que los admiradores de Fernández Shaw agoten la primera edición rápidamente.

Un libro póstumo de Fernández Shaw

Reciente está la muerte de Carlos Fernández Shaw. En el corazón de cuantos le trataron y le admiraron perdura siempre el recuerdo del buen amigo y del gran poeta.

La musa de Fernández Shaw, tan fecunda como intensa, produjo tanto, que, amén de cuanto el inolvidable escritor publicó en vida, ha dejado varias comedias y varios libros de versos sin salir á luz. El primero de estos trabajos póstumos es el hermosísimo volumen *Poemas del Pinar*, complemento de aquella admirable *Poesía de la Sierra*, y que se pondrá á la venta en todas las librerías el día 24 de este mes.

La crítica literaria y el gran núcleo de sus lectores tributarán á la nueva obra de Fernández Shaw los homenajes que merece. Por nuestra parte, nos complaceremos en anticipar algo del precioso libro.

He aquí las líneas que Carlos Fernández Shaw escribió á modo de prólogo, y que sintetizan el espíritu de la obra, mejor que cuanto nosotros pudiéramos decir:

"Varios críticos dijeron, cuando en 1908 publiqué mi libro *Poesía de la Sierra*: "Más que la belleza de tan fragosos parajes, reflejan tales composiciones el estado de alma del poeta al vagar por ellos."

Razón tenían.

En *Poemas del Pinar*, por el contrario — y aun cuando tampoco falte la nota más personal, la expresión de mi más íntimo sentir —; lo principal es *La Sierra*, la Sierra misma; con *su terreno* y con *su gente*; con sus grandezas y con sus primores; con sus pájaros á millares, con su flora montaraz, con sus rapaces bizarros.

Para describir, para celebrar tanta hermosura, nacieron estas *Cunciones*; todas escritas á la sombra de los pinos centenarios, ó allí, por lo menos, donde respirara, con profunda satisfacción, aires que me acorrieran con los aromas del pinar."

Todos los *Poemas del pinar* son bellísimos, y sería muy difícil la elección entre ellos.

Sirvan de linda muestra tres poesías sin título, escogidas al azar. Hélas aquí:

"Si á las estrellas
fuesen las almas,
yo viviría feliz, sin duelos,
en una estrella que fuese blanca.
Todas las noches,
sobre mi huerto, sobre mi casa,
miro una estrella como esa estrella,
de puro limpia, de puro blanca...
Refulge siempre
como una rosa, rosa de plata.
Y á veces luce
tintas del iris, tonos del nácar.
¡Cuán misteriosa
da sus destellos! ¡Cuán solitaria!
Las mismas nieves ni son más puras,
ni son más blancas.
Ella me inspira
gratos ensueños. Serena y vaga,
su luz me apronta
luz de esperanza.
¿Será mi asilo, cielos piadosos?
Esas estrellas, que son tan claras,
acaso brillen así, tan puras,
porque las prestan su luz las almas.

Se me acercan de noche dos fantasmas
en la paz de mi huerto sosegado,
dos fantasmas terribles;
¡qué mudos, qué fantásticos!
Son cual de vaga niebla.
No se sienten sus pasos.
El uno tras el otro,
desgarrando las sombras, aparecen.
Me buscan y me miran;
me amenazan alevés.
El que llega detrás, lívida sombra
del primero parece.
El que marcha delante es *El Invierno*.
El que sigue sus pasos es *La Muerte*.

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.

Desde la gris lejanía
de un incierto lontananza,
llega hasta mí, con el día,
un destello de esperanza,
que es un rayo de alegría.
¿Por qué? No acierto por qué.
Pero llega, bienhechor,
cuando menos lo esperé,
como un rayo de la Fe,
que es un destello de Amor.
Comasivo, me sorprende;
gozoso, tempia mi duelo,
y en llama de Amor me enciende.
¡Por algo, del Sol desciende!
¡Por algo, llega del Cielo!
Rayo de amor y alegría
que en el alma recibí
con la luz del nuevo día;
rayo que el Cielo me envía,
¡tórnate Sol para mí!

Los versos de Fernández Shaw no necesitan ya comentarios de elogio, ni recomendaciones. Por sí mismos se recomiendan esos versos admirables. Bastará anunciar la publicación de los *Poemas del pinar* para que los admiradores de Fernández Shaw agoten la primera edición rápidamente.

"El Correo" 25-XI-911

FERNANDEZ SHAW

"CANTOS DEL PINAR,,

Muerto el «Poeta de la Sierra», su gloria, que perdura entre nosotros, aún se enriquece y acrecienta con la publicación de un nuevo y hermosísimo volumen de poesías.

Los *Cantos del Pinar* son una prolongación de aquel robusto y castizo poema desarrollado en la *Poesía de la Sierra* y la *Poesía del Mar*. La labor del poeta en los últimos y dolorosos días de su vida, fué tan intensa, tan amplia, que su eficacia, sobrepujando al tiempo, alcanza hasta traernos voces nuevas, acentos vivos del poeta.

Los *Cantos del Pinar*, que en seguida se pondrá á la venta, son una canción vigorosa á la naturaleza serrana: el pinar; las montañas; los pájaros; el agua; zagales y pastores.

Y, al lado de estas poesías, claras y vibrantes, otras, graves, concisas, reflejo del dolor concentrado en el alma enferma del poeta: el íntimo poema de «El clásico muerto»...

De ambos aspectos del libro bellísimo, ya que no de su riqueza, dan idea las dos hermosas composiciones que copiamos:

ROCHE BLANCA

La Luna blanca,
brillante á solas
tras un celaje difuso y leve,
que luce tonos del puro nécar,
las cumbres viste,
las frondas baña...
¡La Luna blanca!

Todo el inmenso pinar adusto
viste de blanco,
bajo la escarcha...
Cayó, terrible, bajo sus frondas
reca la nevada...
Con que el inmenso pinar parece,
bajo la Luna,
bajo sus luces,
un opulento pinar de plata...

Con rayos leves,
la Luna blanca
presta á las frondas los blancos tonos
del nácar puro; sus tintas vagas.
Conque el inmenso pinar parece,
bajo la Luna,
bajo sus luces,
un portentoso pinar de nácar...

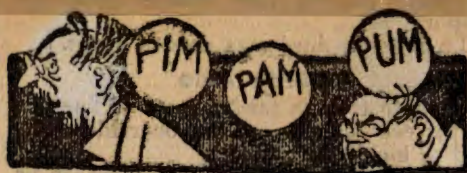
¡Con qué misterio,
con qué belleza,
lo alumbra todo
la Luna blanca!...
Por un sendero,
sobre la escarcha,
cruza una sombra,
muy transparente
de puro clara...
Como si Ofelia,
devuelta al mundo
por su desgracia
sobre la nieve
se deslizara...

Grave, profundo, triste silencio,
doquier impera.
Doquier impone su grave calma.
Mientras la Luna,—bella y brufida
rosa de plata,—
ve, tras el velo del gran coleje,
la selva mágica;
las blancas frondas
del portentoso pinar de nácar...

La Luna leve...
La Luna triste...
¡La Luna blanca!

(DE «EL CLASICO HUERTO»)

Mi mal devolvióme al campo,
que el campo me da su bien;
mas, ¡ay!, que el mal que me postra
me postra más cada vez.
Salí, de mañana, al monte,
por mi gusto y á placer,
mas pronto sentí fatiga:
conque al huerto me torné.
Pasé por el camposanto,
campo del verde ciprés;
pasé por el cementerio,
sin querer entrar en él.
Y al seguir por el camino,
de vuelta al pueblo, pensé:
«¿Por qué pasaré de largo,
si he de tener que volver?»



Los Poemas del pinar

Esta mañana he recibido la visita de un libro de versos. Su autor ha sido un hombre para mí muy querido: Carlos Fernández Shaw. El libro recoge en sus páginas los últimos renglones que escribiera el maestro. Es su obra póstuma.

He ojeado el volumen con una gran emoción. Tiene fragancias de tomillares y jarales, horizontes de montañas nevadas, murmullo de arroyos y rumor de ventisqueros, paz profunda y saludable de campo castellano.

Yo conozco todos los pueblecillos que habitó el gran poeta. He visto todas las cortaduras y todos los despeñaderos de la Sierra. He subido á las cimas donde se sienten los bombres águilas, y he caminado por los senderos que no pisan quizás más que los lobos. Sé del andar entre la nieve en una noche blanca, por entre los pinos que se visten un sudario espectral, y del marchar bajo el sol aplastante, por una carretera árida, y de la frescura del mesón, con su buen vino de la tierra y su guitarra, que se da á todos los caminantes por una copla, como se vende en los lupaneres, al que pasa una mala mujer.

¡Pinar de la Sierra! ¡Riscos salvajes perfumados de cantueso! ¡Salud pródiga que brota de la tierra!

A Guadarrama fué Fernández Shaw, y entre los pinos halló calma y reposo para sus nervios enfermos. Allí, abierto el balcón á las perspectivas agrestes, trabajaba el poeta, rimando sus versos gallardos, robustos, viriles. Y ese aire serrano y ese sol de Castilla eran para su pobre cuerpo alegría, y oxígeno, y fuerza.

Este escritor que nos da hoy la última ofrenda de su espíritu, amaba el mar, el cielo, la montaña. Era un poeta sano, alto, luminoso. Y vivía entre las garras de la enfermedad que lo retorció con angustia, cantando sus estrofas, «llanas y sinceras», en los momentos felices en que se sentía vivir cargado á la Sierra.

Por aquel hombre que fué mi amigo, por la montaña familiar, por su desventura, por su gloria... Este libro póstumo me ha traído, en su visita, una gran tristeza...

Tomás Borrás

"Poemas del pinar"

Obra póstuma del malogrado Carlos Fernández Shaw.

El amor de una dama que fué digna esposa del poeta, ha coleccionado en un hermoso volumen las poesías que la naturaleza inspirara á Fernández Shaw.

En la sierra de Guadarrama no halló la anhelada salud el querido y llorado amigo, pero encontró abundosos temas para su inspiración poética.

Poemas del pinar es un libro bellissimo, digno de aquel excelso poeta.

De los Poemas tomamos estas poesías:

C.F.S-33-

Obras postumas

Poemas del Pinar

Los juglares

120



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Legado Carlos Fernández Shaw. Biblioteca. FJM.